

Sumario

Vida espiritual

- 314 – La autoridad-servicio
Padre Javier Álvarez, Director general
- 326 – Autoridad de la Iglesia, autoridad en la Iglesia
Monseñor Jérôme Beau, Obispo auxiliar de París
- 336 – Homilía del papa Benedicto XVI durante la misa de los enfermos
en la explanada del Rosario en Lourdes (15 de septiembre de 2008)

Desafíos actuales

- 342 – Servicio a las familias de emigrantes en su país de origen.
Provincia de Filipinas
Sor Maria Teresa Mueda y Sor Teresita Laguna, Hijas de la Caridad
- 349 – Manera de enfocar la misión de las Hijas de la Caridad en el Centro
para enfermos de sida de Mai-Hoa.
Provincia de Vietnam
Sor Tue Linh, Hija de la Caridad

Actualidad de las Provincias

Visita de los Superiores

- 354 - Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general:
Visita a la Provincia de Eritrea
Las Hermanas de la Provincia

Testimonio de las Hermanas

- 360 - Provincia de San Sebastián: Misión del Chad - Colaborar con
nuestros hermanos protestantes
La Comunidad de Bebalem
- 363 - Provincia de Varsovia: La alegría de estar al servicio de niños con
discapacidad mental
La Comunidad de Lbiska
- 365- Cuasi-Provincia: La visita del Papa Benedicto XVI en Francia
Sor Maria, Hija de la Caridad
- 368 – Provincia de Siena: Un « Palio » para honrar los 150 años
de la presencia de las Hijas de la Caridad en Siena
Hermanas de la Provincia

Palabra de los pobres

- 368 - Mi encuentro con Benedicto XVI
Liliane (Cuasi-Provincia)

Noticias breves

372 – Sor Evelyne Franc Auditora de la XIIª Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos en Roma (5 al 26 de octubre de 2008)

373 – ¡El nacimiento de una estrella! (Provincia de Venezuela)

Historia de la Compañía

En tiempo de san Vicente... y hoy

374– Vicente de Paúl y el Espíritu Santo
II. Espíritu Santo, ¿qué haces?
Padre Jean Morin, cm

Presentación de la Instrucción

“El servicio de la autoridad y la obediencia”

“*El servicio de la autoridad y la obediencia*” de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica tiene por subtítulo, “*Tu rostro buscaré, Señor*” (Sal 26,2). A primera vista no tiene mucho que ver el título con el subtítulo; sin embargo, a lo largo de todo el documento ambos títulos son confluyentes: la búsqueda de Dios a la que alude el salmo es la misma búsqueda que debe hacer la autoridad y la obediencia.

La Instrucción tiene su importancia y su interés aunque no sea especialmente novedosa. Tampoco lo pretende. Como se dice en el número 3, el documento se sitúa en una línea de continuidad con respecto a estos cuatro documentos: las Instrucciones *Potissimum institutioni* (1990), *La vida fraterna en comunidad* (1994), la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996) y la Instrucción *Caminar desde Cristo* (2002). En estos documentos mencionados, así como en el Decreto conciliar *Perfectae caritatis* se dan orientaciones generales para una renovación teológica de la obediencia. En ésta, por el contrario, el enfoque es más práctico y el desarrollo más completo. Para la Instrucción, tanto la autoridad como la obediencia están en relación con la búsqueda de Dios y su voluntad. Si se prescinde de este horizonte, las dos carecen de sentido. Y desde este enfoque es lógico que no se hable tanto del “ejercicio” de la autoridad cuanto del “servicio” de la autoridad. La autoridad no es algo absoluto, como puede sugerir el término “ejercicio”, sino algo relativo a Dios, y con el fin específico de servir a la comunidad.

La Instrucción deja muy claro que, sea cual sea la forma de practicar la obediencia y la autoridad, siempre tendrán una relación peculiar con Jesucristo, Siervo obediente. Por lo tanto, la referencia al Hijo y su obediencia al Padre es algo central en el documento, muy en consonancia con la sensibilidad de los consagrados hoy. La Instrucción quiere ser también una ayuda a la autoridad “*en su triple servicio: a cada una de las personas llamadas a vivir su consagración (primera parte); en la construcción de comunidades fraternas (segunda parte); en la misión común (tercera parte)*” (nº 3).

Interesante resulta la insistencia a no identificar autoridad con poder, sino con servicio, en la más genuina línea evangélica. Valora especialmente la libertad, el diálogo y el discernimiento comunitario como medios para superar la obediencia ciega. Muy sugestivas y prácticas resultan las tres listas de servicios que corresponden a la autoridad.

LA OBEDIENCIA

¿Cómo se presenta la obediencia en la Instrucción?. De entrada, algo queda muy claro: que la obediencia no sólo afecta a los súbditos, incumbe también a los que tienen en las Comunidades o en las Provincias el servicio de la autoridad. En el pasado la obediencia se reducía a la obediencia a la autoridad y a las normas. Ahí quedaba todo explicado. Se hablaba de una obediencia más o menos automática, y el ideal de obediencia se aproximaba a la “obediencia ciega”. Hoy se parte de una perspectiva más amplia, como es el descubrir y el seguir la voluntad de Dios. Fuera de este esquema no se entiende la vida consagrada. Por lo tanto, el que obedece se debe poner a la escucha de Dios y el que manda también. Cada uno con su oído, desde su misión y desde su responsabilidad. “*Autoridad y obediencia –dice la Instrucción, nº 12- no son, pues, dos realidades distintas ni mucho menos contrapuestas. Son dos dimensiones de la misma realidad evangélica, del mismo misterio cristiano*”. Y entre la obediencia y la autoridad tiene que darse el diálogo, como uno de los medios para acertar con el querer de Dios, según se afirma con frecuencia a lo largo del documento.

No se puede acertar con la voluntad de Dios si no hay voluntad de escuchar. En el nº 5 se presenta la obediencia como escucha. Es la escucha confiada de un hijo a su padre. “*Escucha, Israel*” (Dt 6, 4), es la fórmula que se utiliza en el Antiguo Testamento para llevar al Pueblo escogido a la obediencia del Señor. La decisión de escuchar a Dios para descubrir su voluntad será siempre una de las decisiones más acertadas del ser humano para llegar a su madurez. El camino contrario, “*cuando dice no a Dios, la persona humana compromete el proyecto divino, se empequeñece a sí misma y queda abocada al fracaso*” (nº 5). Se trata, por lo tanto, de crecer humana y espiritualmente en armonía con la voluntad divina, según el ejemplo del mismo Jesucristo. He ahí el sentido profundo de la obediencia.

Dentro de la escucha y búsqueda de la voluntad de Dios se destaca la obediencia a la Palabra de Dios, que consiste en *“adherirse a ella”*, porque a través de ella Dios se revela y se comunica. De ahí brota la importancia de entrar en contacto cada día con la Palabra. En ella se encontrará la materia y la motivación de su obediencia. El encuentro dialogante de Dios con el ser humano, y de la persona con Dios, se lleva a cabo en Jesucristo, *“modelo de toda obediencia”* (nº 8) y razón de ser de la misma. En efecto, su vida, su entrega y el modelo de su obediencia al Padre es para todos los consagrados un ejemplo admirable y decisivo. Por lo tanto, el seguimiento de Jesucristo obediente será señal clara e inequívoca de fidelidad en la vida consagrada. La obediencia de Jesucristo, por consiguiente, es ejemplo y camino de la obediencia de los consagrados (cf. nº 8).

Otro aspecto importante, y seguramente el más específico de la obediencia en la vida consagrada, es el de las mediaciones humanas. Se es obediente a Dios cuando se busca y se cumple su voluntad, pero no es menos cierto que la persona consagrada se ha comprometido a captar su voluntad a través de determinadas mediaciones. A fin de cuentas, la historia de la salvación es una historia de mediaciones. He aquí algunas apuntadas por la Instrucción: *“la Regla, los superiores, la comunidad, los signos de los tiempos, las expectativas de la gente, sobre todo de los pobres”* (nº 11), las leyes y disposiciones justas, etc...Para las Hijas de la Caridad, la Compañía, la doctrina de los fundadores, las Constituciones serán medios valiosos e imprescindibles en su búsqueda de la voluntad de Dios. El número 96 de las Constituciones recuerda, por ejemplo, que éstas son la expresión de la voluntad de Dios para todas las Hijas de la Caridad. Y la lista de mediaciones que apunta la C. 31 b se parece mucho a la que nos ofrece la Instrucción.

LA AUTORIDAD

La Instrucción se extiende mucho más en la autoridad que en la obediencia. Y no es de extrañar, dado que la autoridad toca todas las dimensiones de la vida consagrada. También la obediencia, aunque la autoridad tiene más implicaciones comunitarias. Por otra parte, la Instrucción reconoce que se ha producido un cambio en el modo de percibir y vivir la autoridad y la obediencia, debido a estos factores que apunta el número 3: fuerte valoración de la persona y de su dignidad, la importancia de la *“espiritualidad de comunión”* y un nuevo modo de concebir la misión, menos individualista y más en colaboración con los laicos.

La Instrucción habla del *“servicio de la autoridad”*. Las Constituciones utilizan ese mismo lenguaje (cf. C. 31 b). ¿En qué consiste este servicio?. En el número 1 se da la siguiente definición concentrada: el servicio de la autoridad consiste en ser signo de unidad y guía en la búsqueda y realización de la voluntad de Dios. A partir de esta definición, la Instrucción nos ofrece una reflexión sobre la autoridad en cada una de las dimensiones clásicas de la vida consagrada: consagración, comunión y misión.

1. AUTORIDAD Y CONSAGRACIÓN

En el nº 13 se dice que la autoridad es, ante todo, autoridad espiritual, en el sentido más amplio del término. Es decir, la autoridad se pone al servicio del Espíritu, se convierte en instrumento dócil para que Él realice en las Hermanas su acción santificadora, según el proyecto carismático inspirado a los Fundadores.

San Vicente nos hace ver la importancia de la vida espiritual cuando asegura que *“es necesario la vida interior, hay que procurarla. Si falta, falta todo”* (XI, 429). Parece necesario cimentar la vida en convicciones evangélicas sólidas. En la falta de ellas se encuentra la raíz de muchos problemas comunitarios y del sentido de la vida. Cimentar la vida en el Evangelio significa que éste se convierta en un punto de referencia insustituible para motivar, dirigir y enjuiciar el propio comportamiento. Nada más y nada menos. Y desde ahí brotarán espontáneamente las actitudes del perdón, la conversión y una vida entregada al servicio de los pobres. Para animar toda esta vida espiritual la Visitadora con su Consejo, el Director y la Hermana Sirviente cuentan con todos los medios que ofrecen las Constituciones (cf. CC 19-23). Ahora bien, según la Instrucción, la autoridad no podrá promover la vida espiritual si previamente ella no la cultiva en sí misma, a través de la oración y la profundización en la Palabra de Dios (cf. nº 13). Una vida floja de oración puede llevar a la autoridad a centrar todos sus esfuerzos en la administración, dejando en un segundo plano aspectos que son primordiales.

Sobre la autoridad, en esta primera dimensión, se destaca también que la primera obediente en la vida consagrada ha de ser ella, porque tiene como misión ser fiel a la voluntad divina para poder vivir en actitud y con espíritu de servicio. Es importante que la autoridad se mantenga en un estado de humilde búsqueda de Dios, y que su actuación nunca deje dudas de que es Dios y su voluntad lo que la mueve (cf. nº 12). Porque cuando las Hermanas perciben en la autoridad un eco de la voz de Dios, entonces la obediencia *“que no es fácil ni siquiera en las mejores condiciones”* (nº 21), se vive con más facilidad.

Algunas acciones prioritarias en el servicio de la autoridad (cf. n° 13).

De una forma o de otra, todas ellas van encaminadas a mantener viva en su vocación a la persona y a la comunidad. Las Visitadoras, las Hermanas Sirvientas y también los Directores harán bien en preguntarse de qué manera concreta les afecta a cada uno de ellos estas propuestas de acción. La Instrucción enumera las siguientes: *“La autoridad está llamada a garantizar a su comunidad el tiempo y la calidad de la oración; La autoridad está llamada a promover la dignidad de la persona; La autoridad está llamada a infundir ánimos y esperanzas en las dificultades; La autoridad está llamada a mantener vivo el carisma de la propia familia religiosa; La autoridad está llamada a acompañar en el camino de la formación permanente”* (Ver la explicación que da el n° 13 sobre cada una de estas acciones).

2. AUTORIDAD Y VIDA FRATERNA

En esta segunda parte, la Instrucción arranca de estos dos supuestos: *“la vida fraterna en comunidad es un elemento constitutivo de la vida religiosa”* (n° 16). Y segundo: no hay comunidad significativa sin amor fraterno. Estos dos principios (necesidad de la vida fraterna, y ésta llamada a vivir según el mandamiento del amor) señalan bien la importancia de la autoridad. Ésta está al servicio de la comunidad, a imitación de Jesucristo que lavó los pies a sus discípulos para que, a su vez, se pongan al servicio del Reino (cf. Jn 13, 1-17). Ahora bien, la edificación de la comunidad no la puede hacer la autoridad sola, tiene que llevarla a cabo en unión con las personas que le han sido confiadas. Hay aquí una llamada a la corresponsabilidad que se hace a lo largo de todo el documento y, más concretamente, en el n° 20 b. Sin la mediación de la autoridad, los distintos miembros de una comunidad, en su deseo de buscar la voluntad de Dios, pueden dispersarse con búsquedas tan distintas que terminarán por fragmentar la comunidad (cf. n° 18). O, dicho con otros términos, si no existe la autoridad en una comunidad, ésta se disgrega y termina desapareciendo.

Parece lógico que, dentro del capítulo de la vida comunitaria, se hable de una “espiritualidad de comunión” y de una “santidad comunitaria”. Los dos temas los trata la Instrucción en el número 19. De una espiritualidad de comunión se puede y se debe esperar la santidad comunitaria. No ha sido éste un tema muy tratado en los documentos de la Iglesia; sí, en cambio, la santidad personal o individual. En los últimos 30 años, con la llegada del proyecto comunitario, las comunidades se preguntan qué hacer para acercarse más al propio carisma. He aquí una manera de plantearse la santidad comunitaria. Y, desde esa santidad comunitaria, se podrá ofrecer al mundo un gran testimonio cristiano (cf. n° 19). Mucho más creíble que el testimonio personal, hoy lo es el comunitario. A la Compañía se lo dijo muy claro Juan Pablo II en la Asamblea general de 1985: *“Si bien el testimonio individual es importante, el comunitario lo es mucho más porque multiplica su poder de impacto”*.

En el documento hay una llamada de atención para no hacer de la autoridad un provecho personal que puede traducirse en hacerse notar o afirmarse para hacerse servir, o utilizar la autoridad para el propio beneficio. Este riesgo puede venir de la influencia de la autoridad en la sociedad civil, pero este modelo se sitúa lejos del modelo evangélico. La Instrucción termina esta reflexión recordando Mt 20, 27-28: *“El que entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo, igual que el Hijo del Hombre, que no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos”*. Cuando la obediencia percibe a la autoridad como servidora (Hermana Sirvienta o Visitadora), se le hace más fácil obedecer (cf. n° 21). Me parece que esta idea es muy justa y, además, muy práctica. La obediencia siempre es costosa. De lo que se trata es de no hacerla más.

Papel de la autoridad en el crecimiento de la fraternidad (cf. n° 20).

Como en el punto anterior, la Instrucción presenta una serie de acciones que la autoridad puede y debe realizar, y cuyo objeto es el crecimiento de la vida fraterna sin olvidar, por supuesto, que debajo de la comunidad hay personas concretas que requieren atención. Destaco como especialmente importante *“El servicio de la escucha”*. La autoridad, sea Hermana Sirvienta, Visitadora (y Consejo), o Director deben cuidar especialmente este servicio de acompañamiento en la escucha. Siempre deberán tener tiempo para ello. Y nunca considerarán la escucha como tiempo perdido, sino como tiempo bien empleado, nos dice la Instrucción. Y, junto a ésta, otra acción importante es el *“Discernimiento comunitario”*. En nuestros tiempos, el discernimiento ha adquirido una importancia capital, dado que hoy no resulta fácil percibir lo que Dios quiere en nuestro mundo complejo. Los valores y los antivalores sociales coexisten y no siempre se distinguen fácilmente. Decía Teilhard de Chardin que el encuentro con la voluntad de Dios sólo se asegura al final del esfuerzo humano, no al comienzo. La Instrucción señala algunas actitudes imprescindibles para poder discernir: atención a los signos de los tiempos, estar libre de prejuicios, determinación de no querer buscar otra cosa sino la voluntad de Dios, saber escuchar a los hermanos... El discernimiento no anula la autoridad, a la cual está reservada la decisión final. Otras acciones

que presenta el documento: *“La creación de un clima favorable al diálogo, la participación y la corresponsabilidad; Inculcar la contribución de todos en los asuntos comunes; La autoridad al servicio del individuo y de la comunidad; La obediencia fraterna”* (Ver la explicación que se da de cada una de ellas en el nº 20).

3. AUTORIDAD Y MISIÓN

Desde el punto de vista bíblico, misión y obediencia se implican mutuamente. Se puede ver en los Evangelios cuando Jesús se presenta como *“el enviado por el Padre para hacer su voluntad”* (cf. Jn 5, 36-38; 6, 38-40). Desde esta perspectiva bíblica, la Instrucción sostiene que *“es imposible pensar en la misión si no es en relación con la obediencia”* (nº 23). Sin duda, el sentido de la misión favorece la obediencia, y la obediencia abre a la misión, en cuanto que se busca hacer lo que Dios quiere que se haga (cf. nº 24). La celebración del envío, que tiene lugar después del Seminario, tiene su importancia como recuerdo y confirmación de que el servicio encomendado es una verdadera misión, propuesta por el mismo Señor. Cada año debería recordarse a todas las Hijas de la Caridad, a través de una celebración, por ejemplo, que su servicio es una misión, y que todos los miembros de la Comunidad han sido enviados por Dios. Este sentido fuerte de misión facilita la comprensión y el aprecio de otros muchos valores vicencianos, como pueden ser la disponibilidad y la misión común.

La autoridad, además de la animación comunitaria, tiene el papel de coordinar los distintos servicios que se llevan a cabo en la comunidad, respetando siempre los roles y las responsabilidades. La autoridad no puede ni debe hacerlo todo, pero sí es la responsable última de la misión de la Comunidad. Por supuesto, siempre tendrá que respetar las responsabilidades asumidas por cada Hermana (cf. nº 25). En este mismo número 25 se nos presenta la evolución que, en estos últimos años, ha experimentado la autoridad en relación con la misión de la Comunidad: *“En el pasado el riesgo venía de una autoridad prevalentemente orientada a la gestión de las obras, con peligro de descuidar a las personas; hoy, en cambio, el riesgo puede venir del excesivo temor, por parte de la autoridad, de herir susceptibilidades personales, o de una fragmentación de competencias y responsabilidades que debiliten la convergencia hacia el objetivo común y desvanezca las intervenciones de la autoridad”* (nº 25).

Tareas que se esperan de la autoridad en esta tercera dimensión de la misión.

Todas ellas son interesantes para motivar el servicio, para conseguir el equilibrio deseado entre “reunión” y “dispersión”, comunidad y servicio, y para promover la misión común. Tal vez todas las acciones que señala el nº 25 haya que realizarlas en la “reflexión apostólica”, que es uno de los dinamismos más apropiados de los que dispone la Compañía para impulsar la animación en la misión (cf. E. 11). (Puede verse la explicación que se da en el nº 25).

TRES POSIBLES SITUACIONES

Son tres situaciones, más o menos delicadas, que pueden darse en la vida consagrada. La Instrucción las presenta dentro del capítulo de la misión. Tal vez sea en ese contexto donde pueden aparecer con más facilidad, pero también pueden darse en la convivencia comunitaria.

“Las obediencias difíciles” (cf. nº 26).

Se entiende por obediencias difíciles cuando a un consagrado se le pide que renuncie a sus propias ideas y proyectos. En este momento la obediencia puede experimentar rechazo a la autoridad. Hay que reconocer que cierta afición a las ideas y convicciones personales es lógica y normal. Por consiguiente, es bueno tratar de defenderlas y llevarlas adelante en un diálogo abierto y constructivo, pero no hay que olvidar que nuestro modelo es Jesucristo que, en su Pasión, pidió a Dios cumplir la voluntad de su Padre sin retroceder ante la muerte (cf. Hb 5, 7-9). En estos casos, la obediencia se convierte en un supremo acto de libertad y en una imitación a Jesucristo obediente al Padre hasta la muerte en Cruz.

“Obediencia y objeción de conciencia” (cf. nº 27).

El problema puede quedar planteado en estos términos: ¿puede haber situaciones en que la conciencia personal no le permita a un consagrado seguir las indicaciones dadas por la autoridad?. ¿Qué se puede decir? Ciertamente, la conciencia es la norma última de moralidad para cualquier cristiano, pero también hay que decir que no cualquier voz es voz de Dios. Es necesario contrastar con otras personas, entre otras con la autoridad, el discernimiento hecho en oración, para asegurarse cuál es el querer de Dios. Encerrarse únicamente en su propia

apreciación puede hacer caer en un subjetivismo que deforme la realidad. Recurrir a las mediaciones garantiza siempre la búsqueda objetiva de Dios. Así contesta la Instrucción a la cuestión propuesta: *“En consecuencia, la persona consagrada deberá reflexionar con calma antes de concluir que la voluntad de Dios la expresa, más que el mandato recibido, lo que ella siente en su interior. Y tendrá que recordar que la ley de la mediación rige en todos los casos, absteniéndose de tomar decisiones graves sin contraste ni comprobación alguna. No se discute, ciertamente, que lo importante es llegar a conocer y cumplir la voluntad de Dios; pero debería ser igual de indiscutible que la persona consagrada se ha comprometido con voto a captar esta santa voluntad a través de determinadas mediaciones. Afirmar que lo que se cuenta es la voluntad de Dios y no las mediaciones, y rechazar éstas o aceptarlas sólo a conveniencia, puede quitar significado al voto y vaciar la propia vida de una de sus características esenciales”* (nº 27).

“La difícil autoridad” (cf. nº 28).

La Instrucción se refiere a situaciones en las que la autoridad se encuentra ante resistencias por parte de algunos miembros de su comunidad, o ante problemas comunitarios que no tienen solución. La tentación de la autoridad puede ser inhibirse y convertirse en “gestores de la rutina”, sin ánimo para señalar las motivaciones y las metas de la comunidad. ¿Qué hacer ante situaciones semejantes?. Será bueno volver a escuchar las palabras de San Pablo: *“Sed alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración, serviciales en las necesidades de los hermanos”* (Rm 12, 12-13). *“El callado sufrimiento interior que lleva consigo la fidelidad al deber, con frecuencia incluso marcado por la incompreensión de aquellos a los que uno se entrega, se convierte en vía de santificación personal, al tiempo que cauce de salvación para las personas a causa de las cuales se sufre”* (nº 28).

CONCLUSIÓN

Después de haber leído y estudiado atentamente la Instrucción, lo primero que quiero subrayar es la importancia que tiene el servicio de la autoridad, llámese Visitadora (con su Consejo) o Hermana Sirviente (con el suyo). Esta conclusión se desprende cuando se reflexiona sobre la misión preciosa que la autoridad desempeña en medio de la Comunidad: la de ser memoria viva del carisma, animación personal y grupal, inspiración y coordinación del discernimiento apostólico, y voz última que indica el sentido de la marcha. Verdaderamente, no puede existir una Comunidad si falta la autoridad. Dígase lo mismo de la Visitadora, por lo que se refiere a la Provincia.

San Vicente comparaba a los superiores con los pilotos capaces de llevar el barco a buen puerto (cf. IX, 859). La imagen nos puede llevar a pensar que su concepto de la autoridad era vertical, como correspondía a la época, pero también nos hace comprender que sin el piloto el barco no llega a ningún puerto, y sin la autoridad la Comunidad o la Provincia tampoco llegará muy lejos. Las Constituciones presentan de esta manera el oficio de Hermana Sirviente: *“Anima y dirige la Comunidad local, manteniendo su cohesión. La une con la Compañía y la Iglesia; es responsable con sus Hermanas de la realización de su misión común”* (C. 82). En parecidos términos se expresa la C. 73 para las que tienen la autoridad sobre una Provincia.

Hace falta una formación adecuada para el servicio de Hermana Sirviente. Ya lo decía San Vicente: *“La Hermana Sirviente debe conocer bien todo lo que se refiere a su oficio”*. Muchas Provincias organizan cursos y sesiones para preparar a las Hermanas Sirvientes de nuevo nombramiento. Y creo que todas reúnen a sus Hermanas Sirvientes una o dos veces al año para tener un encuentro de formación. Me parece que estas iniciativas son útiles y necesarias. Ahora bien, hay cosas que no se aprenden en una sesión y que son fundamentales para ejercer el oficio de Hermana Sirviente, como pueden ser la capacidad de diálogo, la escucha, el saber informar, la búsqueda común y el saber estar presente en medio de sus Hermanas.

A veces los problemas de obediencia tienen mucho que ver con la manera de ejercer la autoridad. O bien porque se practican actitudes de autoritarismo, o bien porque se deja a un lado la autoridad. Saber ejercer la autoridad con equilibrio y mesura no siempre es fácil y, sin embargo, muy necesario.

Quiero volver sobre una expresión que utilizan las Constituciones al presentar el oficio de Hermana Sirviente. Ésta es *“responsable con sus Hermanas”*. Ya hemos dicho suficientemente que sin Hermana Sirviente no es posible la Comunidad. Pero la Hermana Sirviente no podrá hacer nada si no encuentra apoyo y no la secundan sus Hermanas de Comunidad. Este sentido corresponsable está muy presente en la Instrucción y muy señalado en las Constituciones. La Comunidad se apoya en esta interactividad, que debe llegar hasta preocuparse también de las necesidades de su Hermana Sirviente. Ésta, así como la Visitadora, no son ninguna super-persona que no necesiten nada de otras. Si la Hermana Sirviente se ocupa de sus Hermanas, es lógico que éstas se ocupen de ella. Esta reciprocidad nada tiene que ver con desdibujar los roles y los oficios comunitarios, sino con el

mandamiento nuevo del amor. La corresponsabilidad deberá llevar a la Comunidad a animar y a completar las deficiencias que pueda tener la Hermana Sirvienta. Y, si es necesario, a corregirla, siempre en un diálogo respetuoso y fraterno. Será éste un signo de que la comunidad ha alcanzado la madurez debida.

Digamos algo sobre la obediencia. La Instrucción ha hecho una presentación de ella muy justa y muy equilibrada, a partir de *Perfectae caritatis* 14 y *Vita consecrata*. Hoy las dificultades en la obediencia no vienen en general de la confrontación, de maneras diferentes de entender la misión, o de mentalidades contrapuestas que generan debates en el seno de la comunidad, y que éstos pueden terminar en divisiones e incluso en desobediencias formales. Toda esta problemática ha correspondido a épocas pasadas. Hoy los atentados contra la obediencia vienen del individualismo, de los proyectos personales a los que se somete todo, incluido el proyecto de la comunidad, las adhesiones parciales a la Compañía, a la Provincia o a la Comunidad. Algo de todo esto se apunta en el nº 3 del documento y, al mismo tiempo, se afirma que el influjo cultural es un factor que ha facilitado la aparición de esta mentalidad. La búsqueda de la realización personal y el bienestar personal a costa de lo que sea, son otras manifestaciones que nos remiten a la misma realidad: lo personal se sitúa por encima de lo comunitario. Así, la finalidad de la comunidad se desdibuja poco a poco y la misión común resulta cada vez más complicada. La formación permanente puede ayudar a recuperar el equilibrio entre sujeto y comunidad y, por lo tanto, entre autoridad y obediencia. Poner bien las bases en la formación inicial me parece fundamental para después levantar armónicamente todo el edificio vocacional.

Creo que vale la pena estudiar esta Instrucción en comunidad y, a partir de ella, hacer algunos intercambios sobre la autoridad-obediencia. Me parece que los números correspondientes a las tareas propias de la autoridad pueden ser especialmente sugerentes y prácticos. Me refiero a los números 13, 20 y 25.

P. Javier ÁLVAREZ
Director general

MONSEÑOR JÉRÔME BEAU

Autoridad de la Iglesia,
Autoridad en la Iglesia

Notas tomadas durante la charla de Monseñor Beau en la sesión de formación del Equipo pastoral de la Capilla.

El tema que me habéis propuesto, de entrada me ha sorprendido, porque nos da la posibilidad de contemplar el mismo contenido del evangelio de ayer: “¿Quién es este hombre que habla con autoridad, que hasta los espíritus lo obedecen?” ¿De qué autoridad se trata cuando Cristo habla con autoridad y el endemoniado de la Sinagoga de Cafarnaum es liberado el día de sabbat? Antes de hablar de la autoridad de la Iglesia o de la autoridad en la Iglesia, conviene preguntarse ¿qué es la Iglesia? o más bien, ¿quién es la Iglesia?

Nuestra mirada sobre la Iglesia y la autoridad es falsa si la tomamos como una estructura asociativa, de funcionamiento jerárquico. La cuestión: “¿Quién es la Iglesia?” nos envía hacia el sacramento del orden en la Iglesia. El sacerdote, el diácono, el obispo ¿es el delegado de una comunidad, de un grupo o el sacramento del Orden instituye otro tipo de relación? Para poder responder a la cuestión de la autoridad, nos encontramos antes con la cuestión de la identidad de la Iglesia y del sacramento del Orden en el interior de la Iglesia.

La mayoría de la gente hace la distinción entre la Iglesia que tiene en Cristo su Fuente y el “personal” de la Iglesia. Hay que diferenciar la Persona de la Iglesia del personal. Por un lado la Iglesia una, santa, católica y apostólica y por el otro los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, etc. En unos escritos conocidos del siglo XX, hemos visto como esta distinción puede tener un riesgo y no resuelve la cuestión de la identidad de la Iglesia.

¿Qué nos dice el evangelio de la Iglesia?

Nos la presenta bajo la forma de tres alegorías: el cuerpo, la viña y la unión esponsal: esposo/esposa. Es a partir de estas tres dimensiones cuando hay que retomar la cuestión de la identidad de la Iglesia. En un segundo tiempo, veremos el lugar del sacramento del Orden. A continuación nos preguntaremos sobre la naturaleza de la autoridad de la Iglesia o en la Iglesia y veremos cual es la relación de Cristo con esta autoridad, cómo es la relación de cada bautizado, cualquiera que sea su función en la Iglesia, con esta autoridad y cómo puede ser ejercida en verdad.

1. ¿QUIÉN ES LA IGLESIA?

La Iglesia, Cuerpo de Cristo

Conocemos bien el significado de esta imagen, la cabeza no puede estar separada del cuerpo y el cuerpo vive gracias a la cabeza. El cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, vive de la gracia de “Cristo cabeza”, a la vez corazón y fuente de la Iglesia. Cristo no necesita la Iglesia pero El la ha querido. Reconocerán una manera de interpretar la frase del Concilio : “*El hombre es el único ser amado gratuitamente por Dios, por él mismo*”, amado gratuitamente por lo que es, como hombre. La Iglesia en su unión al cuerpo de “Cristo cabeza” es amada gratuitamente por ella misma, sin otra finalidad que este amor gratuito de Dios. En primer lugar, estamos en esta relación de amor gratuito; la Iglesia no corresponde a una necesidad vital para Dios. Es un acto de la gratuidad del amor, igual que la creación del hombre es un acto de la gratuidad del amor.

Todo lo vivido en el cuerpo, proviene de la cabeza y poco a poco nos da la posibilidad de participar en la personalidad de Cristo, que se comunica a todo el mundo, como una extensión. Cristo se hizo hombre para que el hombre pudiera participar de su naturaleza divina. Existe en la realidad divina de la Iglesia la participación por la encarnación de la naturaleza divina en nuestra naturaleza humana.

La Iglesia no puede ser entendida como un organismo humano sino como una creación divina en medio del mundo. Cuando afirmamos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, estamos en medio de este intercambio, en el corazón mismo de la encarnación. Dios se hizo hombre para que el hombre se convierta

en Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente que ve a Dios. Nosotros estamos en esta dimensión de intercambio gratuito entre Dios y el hombre. Por pura gracia participamos en la naturaleza divina.

Esta participación en la gracia es la manera en que recibimos la vida de Dios. Cada miembro de la Iglesia encuentra su dimensión divina al recibir la Vida por los sacramentos. “Cristo cabeza”, da su vida al cuerpo de la Iglesia que nos permite entrar en este intercambio, centro de la encarnación, por la fuerza de los sacramentos. “*He venido para daros la vida en plenitud*” nos dice Jesús en el evangelio de San Juan. Esta vida divina, centro de la realidad divina de la “Iglesia Cuerpo”, encuentra su sentido en el interior de la vida sacramental. Así la Iglesia puede expresar, sentir, percibir la voluntad de Dios en el corazón de la humanidad peregrina. Esta dimensión del cuerpo, puede también articularse sobre muchos de los ministerios, la complementariedad y la unidad.

La Iglesia, Viña

Esta imagen nos muestra la profunda unidad entre Cristo y la Iglesia y cómo Cristo está presente en la Iglesia. La alegoría nos habla fuertemente de la unión indisociable entre Cristo y la Iglesia: es un lazo de vida. El sarmiento de la vid que se corta de la cepa pierde su vida. ¿Cómo entender esta unidad? El mejor pasaje del evangelio para hacernos entender esto es el de María al pie de la Cruz junto al discípulo amado, viendo brotar del costado de Cristo la sangre y el agua. Es el momento en que, de este costado traspasado, nace la Iglesia en su identidad divina y nos hace ver el corazón de esta unidad vital entre Dios y el hombre, entre la Iglesia y Cristo. “*El Espíritu, el agua y la sangre dan testimonio*”, unidad de los tres testigos de este único amor divino y humano.

La alegoría de la viña nos recuerda, como ha dicho Benedicto XVI en su encíclica *Dios es amor*, que no hay que disociar por un lado el amor humano y por otro, el amor divino. No hay mas que una fuente del amor: el amor que procede de Dios. La primera parte de esta encíclica nos hace percibir -y esto es liberador para nuestra sociedad contemporánea- cómo conducir todo el poder enamorado del hombre, no como una frustración para dejar sitio a un amor divino sino hacia un amor divino para que todo lo que hace nuestra humanidad se convierta en la expresión del amor de Dios en plenitud. Hay una unidad entre el amor divino y el amor humano: es en el centro de nuestra humanidad donde se encuentra el amor de Dios, igual que es en el corazón de la Iglesia formada de hombres y mujeres donde se manifiesta el poder del amor de Dios.

La grandeza de nuestro Dios se sitúa en la cuestión de la elección divina: dar al hombre la posibilidad de llamar a Dios por lo que él es. Es extraordinario. Dios invisible, se hace visible en el rostro del hombre, en la historia de los hombres, en el rostro de Abraham, en el rostro de la Iglesia. Este rostro, como el de todo miembro de la Iglesia, es el icono de la realidad invisible de Dios. No solamente los consagrados sino todo el pueblo de Dios, cada uno lleva y es la expresión de esta realidad divina, es nuestra vocación, nuestra vida humana de cada día convertida en evangelio de carne, descrita en la historia de los hombres y en el que el evangelio de Cristo y el rostro del Padre se hacen visibles. (2ª Carta a los Corintios). Ahí tenemos la imagen de la viña, de esta contemplación del Espíritu, del agua y la sangre que son el testimonio en la unidad.

Estamos así ante dos llamadas con esta unión a la Iglesia. Ahí está la responsabilidad del hombre que va a hacer visible la identidad de Dios. La unidad entre la cabeza y el cuerpo hace que, cada uno, por lo que es, exprese una realidad no sólo humana sino divina: la identidad divina de la Iglesia. Hay una responsabilidad para cada uno de hacer visible a Aquel que es invisible; es esto lo que vemos en la alegoría de la viña. .

La Iglesia y Cristo, esposo/esposa

Las Vírgenes consagradas dan testimonio de ese lazo sumamente fuerte: su ministerio de esposa de Cristo y su unión con el Obispo nos hablan de “Cristo esposo” que se une a su esposa. Es como decir que la Iglesia es una persona a la que el Señor amó y por la que se entregó. Al entregarse por la Iglesia, no hay frontera entre la Iglesia y el resto del mundo: se entregó a la Iglesia para entregarse al mundo, relación con la universalidad, con la misión. No somos los propietarios de este don de amor; “la Iglesia Esposa”, no es propietaria del don del Esposo. Debe volver a verter en el vaso del mundo la superabundancia de este amor

del que no cesa de vivir y que la hace estar unida a Cristo esposo. Este es el movimiento de la Iglesia. El peligro sería que la Iglesia olvidara que la superabundancia de la caridad le es dada no para ella sino para el mundo, para que esta caridad pueda irradiar ampliamente más allá de las fronteras de la Iglesia.

En esta unión esponsal, reconocerán las palabras de la eucaristía: *“Este es mi Cuerpo entregado por vosotros”*. Percibimos este don esponsal cuando participamos en el sacramento del matrimonio, en el intercambio de consentimientos: *“Me entrego a ti y te recibo para amarte durante toda nuestra vida”*. La unión esponsal de la pareja, este don total es la imagen, la expresión visible de la relación de Cristo y de la Iglesia: *“Este es mi Cuerpo entregado por vosotros”*. El sacramento del matrimonio es una de las expresiones visibles de lo que celebramos en cada eucaristía, lo que Cristo hace por la Iglesia en cada eucaristía, el matrimonio es el icono y la manifestación y lo realiza en el intercambio de los consentimientos.

Es un frente a frente, una mirada mutua entre Cristo y la Iglesia. Este don total se realiza intensamente en la cruz. En la cruz es el don total para toda la humanidad y nos muestra un segundo aspecto de la identidad de la Iglesia: la desapropiación del amor. En latín, hay varias maneras de decir *amar*. Cuando San Agustín dijo: *“Ama y haz lo que quieras”*, no utiliza “amare”, sino la palabra desapropiación, del don de sí mismo. La identidad de la Iglesia cuerpo de Cristo, consiste en decir que la Iglesia no se apropie del amor de Cristo, sino que acepte desapropiarse de él por el mundo, de ahí la importancia de la caridad en el corazón del mundo. Caridad gratuita que muestra la gratuidad del amor desapropiado de Dios, don de sí mismo, identidad de Cristo en la cruz. La relación de la Iglesia en el mundo es la imagen de la relación de Cristo con la Iglesia, en la unión esponsal de Dios con su Iglesia. No siempre resulta sencillo vivirlo. Exige que nuestra relación con el mundo esté enraizada en esta fuerte concepción de la caridad. Esta unión entre Cristo y la Iglesia estructura nuestra relación de la Iglesia con el mundo.

La identidad divina de la Iglesia, no es la de una asociación. A veces me pregunto si la Iglesia, no estará considerada como una simple asociación o una estructura humana: algunos serían sacerdotes por antojo y no por vocación. “Iglesia lugar de carrera”: eso es lo que a veces se oye. Es, pues, importante fundamentar la cuestión de la autoridad sobre la identidad de la Iglesia.

2. EL SACRAMENTO DEL ORDEN

Veamos ahora como va a poder ejercerse esta autoridad. En primer lugar, esta cuestión compete al Obispo y nos recuerda lo que Cristo dijo de los Apóstoles. La respuesta se encuentra ahí: los Obispos, sucesores de los Apóstoles, encuentran su misión, su función, en lo que Cristo dice de los Apóstoles. Es el método de trabajo que el Concilio no enseñó: el estudio de la Escritura es el alma de la teología. No se trata de hacer un tratado sobre el episcopado o sobre el sacramento del Orden sino de acudir a la Escritura, como a la fuente, y ver en la Tradición lo que se dice sobre el ministerio del Apóstol.

EL OBISPO LLAMADO A LA OBEDIENCIA HACIA EL SOBERANO PONTÍFICE ESTÁ AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN DE TODA LA IGLESIA

El servicio de la unidad

El servicio del episcopado posibilita el estar en comunión con el sucesor de Pedro y ser responsable de esta comunión. Todos tenemos que estar al servicio de la unidad, de la comunión. La autoridad en la Iglesia encuentra su fuerza en el hecho de que el pueblo de bautizados que forman la Iglesia es un pueblo de resucitados. *“Vosotros, que estabais sumergidos en la muerte, ahora estáis resucitados en Jesucristo”*. El cuerpo de Cristo que es la Iglesia, porta la identidad divina y vivimos de lo que esperamos en el último día. Es lo propio de la esperanza de la Iglesia. Esta esperanza es que seamos uno en Dios: *“Te pido que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti”* (Jn 17, 21) : reunidos en la unidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo en la vida eterna. Es la luz que nos guía, en ella vivimos los signos, más tarde lo viviremos en plenitud.

Este servicio de unidad no sólo consiste en tener un buen entendimiento con su vecino. Para que esta unidad sea vivida en la verdad, ha de expresarse en caridad. Es el rostro de la unidad querida y el

cumplimiento en la tierra de la oración de Cristo a su Padre. He aquí el ministerio de la unidad. Este servicio del cumplimiento de la oración de Cristo a su Padre por el servicio de la comunión y de la unidad, encuentra toda su fuerza en los lazos que tejemos. No se trata de un sistema de buen acuerdo y huida de conflictos sino de estar al servicio de la verdad de esta unidad que es la identidad de Cristo.

La autoridad de la Iglesia manifiesta la Salvación dada por Cristo y exige estar relacionada con la verdad y la caridad para que la unidad sea real y sencillamente una buena forma de ocultar los conflictos y los pensamientos de cada uno. Esta unidad está bajo un sólo responsable, de ahí la finalidad de la oración de Cristo *“que sean uno como tu y yo somos uno”*, ahí está el ministerio de la unidad.

El servicio de gobierno

“Cristo dio a sus Apóstoles el orden y el poder de enseñar a todas las naciones, de santificar a los hombres en la verdad y de guiar el rebaño. También por el Espíritu Santo que les ha sido dado, los obispos son constituidos como verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores”.

Ustedes no eligen a sus obispos, no es la elección de una comunidad sino el nombramiento del Santo Padre, de igual modo que los fieles no eligen a su párroco incluso si tienen alguna opinión sobre ese tema. Esto significa que, por el sacramento del Orden, nuestra vida está siempre ante un amor que nos precede y nos llama. La vida del hombre es una vocación. Nada es tan liberador en la fe como descubrir que construimos nuestra vida pero también elegimos ser escogidos por Alguien, entregado a Alguien que escribe nuestra vida cuando nosotros no cesamos de querer escribirla día tras día.

Hay muchos movimientos contradictorios en nuestros corazones, cuando se nos pide ir allí donde nunca habiéríamos pensado, podemos decir que el superior se equivoca pero no siempre es la mejor respuesta. La mejor respuesta es que nuestra vida está entregada a Cristo. Nuestra vida es una vocación que se escribe en la medida en que dejamos que este amor la escriba y cuando asumimos la realidad de la Iglesia hasta en los miembros que están al servicio de su gobierno. Hay que aceptar ver en la llamada que nos han hecho -incluso si no es lo que habíamos pensado- la realidad de Dios que conoce y escribe la historia de los hombres y que realiza su designio de modo misterioso en la iglesia.

Esto exige la desposesión de su mirada sobre el propio itinerario, lo que no quiere decir que no haya que clarificar a sus superiores. Hay que decir lo que hay que decir pero la contingencia de los acontecimientos y el discernimiento hacen que si es otra decisión hay que aceptarlo con amor y no de mala gana. Se trata de volver a situarse en la realidad divina de la Iglesia que pasa a través de sus miembros, en la realidad de los sacramentos que constituyen la unidad del cuerpo y reconocer que Dios realiza su designio mediante las llamadas, las más concretas que podamos recibir.

¿Por qué el Arca de la Alianza pasó por este camino para ir a Jerusalén? No había otro camino posible. Dios quiso este camino pero nosotros, con nuestro espíritu de geógrafo, habríamos pasado por otro lado. Quien sigue el camino de Dios no está obligado a tomar un camino imposible, lo toma con la contingencia de las situaciones materiales a las que estamos confrontados, tratando de clarificar lo mejor este camino como llegado de Dios que a diario nos habla. Así es como la vida está organizada para el servicio del gobierno.

El servicio de la santificación

Ahí está toda la dimensión de los sacramentos entre los que está el sacramento de la reconciliación y de la penitencia. Proclamamos que tres están sin pecado: Cristo, la Virgen María y la Iglesia. Esta es nuestra fe. Algunos reaccionan cuando se habla de la Iglesia sin pecado, todos cuantos la forman son pecadores. ¿Cómo podemos proclamar una Iglesia santa cuando yo soy pecador? Lo mismo para vivir la obediencia a sus superiores, a su obispo, a su párroco, que también son pecadores.

Una Iglesia sin pecado formada por pecadores es la realidad que forma nuestro amor por la Iglesia. Para que la relación autoridad/obediencia, comunión/unidad pueda encontrar su dimensión, este lazo poderoso de amor es esencial, no se obedece sin amor; obedecer sin amor es desobedecer. Amar no es complicado, es un mandamiento, no es una elección de corazón, no nos extraña si se rompen muchos

matrimonios. Si el amor no es un mandamiento que se inscribe en una obediencia de amor, si sólo es una elección del sentimiento, esto fluctúa.

Para comprender esta relación entre la Iglesia sin pecado y la Iglesia formada por pecadores, hay que contemplar a Cristo sin pecado, saliendo de las aguas del Jordán, llevando sobre él el pecado del mundo. San Pablo tiene esta terrible frase: *“Se hizo pecado por nosotros, El que estaba sin pecado”*, lo que nos da a entender algo de esta Iglesia santa, inmaculada, sin pecado, que se hace pecado por nosotros, como Cristo sin pecado llevó el pecado de la humanidad. Así, la Iglesia sin pecado lleva el pecado de los hombres, de los bautizados que la forman y constituyen el cuerpo.

Jacques Maritain, en *la Iglesia de Cristo*, yo creo que habla de la frontera que atraviesa el hombre y reúne la parte inocente e inmaculada que somos en Dios, como imagen y semejanza de Dios que nos lleva a nosotros pecadores. Esta frontera de la Iglesia santa, inmaculada, llevando el pecado de sus miembros atraviesa cada una de nuestras humanidades, de nuestras personalidades. Un cuerpo de gracia lleva nuestro cuerpo de desgracia.

ENTONCES, ¿QUÉ AUTORIDAD ?

Podemos considerarlo desde la perspectiva de la absolución porque se trata efectivamente de la autoridad de Cristo: *“Os aseguro que todo lo que atéis en este mundo, también quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en este mundo, también quedará desatado en el cielo”*. Y el sacerdote dice : *“Y yo, por el ministerio que me ha sido confiado, te perdono todos tus pecados”*. Hay un acto de autoridad que salva, que perdona y que nos proporciona el estar integrados en la plenitud de la comunión de este cuerpo santo e inmaculado. Esta palabra de absolución manifiesta otra autoridad. La autoridad de la Iglesia es la autoridad de Cristo que se entrega en los sacramentos y que actúa en cada bautizado. Hay un “antes” del sacramento recibido y un “después”, porque algo se realiza en nuestra historia. Lo que salva es una palabra de absolución: *“Ve, levántate toma tu camilla y marcha”*. *“Entonces el espíritu salió del endemoniado de Cafarnaún, y la gente se preguntaba: –¿Quién es este hombre que habla con autoridad?”*

¿De qué autoridad se trata?

La del poder creador de Dios, del acto de la Palabra creadora de Dios, cuando Dios dice, Dios hace : *“Que sea la luz y la luz fue”*. Esta Palabra-acción de Dios es la Palabra de Cristo, su Palabra es acción de Dios. Cristo es creador con el Padre y el Espíritu Santo como vemos en la tempestad amainada : Dice a la tempestad : *“¡Detente!”* y el viento cesa. En ese momento se muestra el dueño de la creación.

La autoridad de la Iglesia, que se manifiesta por la autoridad en la Iglesia en los sacramentos, proviene de la participación en la creación de Dios pues nacimos de su acto creador. Esta autoridad está al servicio de la esperanza del hombre y manifiesta la Salvación, es la autoridad de un Dios que no cesa de crear la humanidad, de crearnos, de crear este mundo hasta que sea recapitulado en El.

Esto nos pide una sola actitud, la de la Carta a los Filipenses: *“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aun siendo de naturaleza divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la naturaleza de siervo... y se humilló a sí mismo hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó haciéndole Cristo y Señor”*

La obediencia enamorada del designio bondadoso del Padre, que se ejerce en la realidad divina de la Iglesia, permite a Dios actuar, por el servicio de la autoridad de los diferentes miembros de la Iglesia, cada uno en su lugar. El derecho canónico de la Iglesia permite a cada uno encontrar el camino de vuelta a sí mismo, hasta “descender a las profundidades de la muerte”, don total de amor para sus hermanos y para toda la humanidad y de volver al Padre por “su camino de resurrección y de vida”, no sencillamente por él mismo ni por la Iglesia sino por el bien de toda la humanidad.

Monseñor Jérôme BEAU
Obispo auxiliar de Paris

BENEDICTO XVI

Lourdes, 15 de septiembre de 2008

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI durante la misa de los enfermos en la explanada del Rosario en Lourdes

En 2004, Lourdes recibió a Juan Pablo II, enfermo entre los enfermos; este año, con motivo del 150º aniversario de las Apariciones, Benedicto XVI ha querido recorrer como peregrino el camino del Jubileo. En la extensa pradera, delante de la gruta de Massabielle, el Papa celebró la misa del domingo 14 de septiembre. Al día siguiente, se dirigió, particularmente a los enfermos, asegurándoles que contemplando la sonrisa de María, encontrarán la fuerza de vivir.

Lunes 15 de septiembre de 2008

Queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos enfermos, acompañantes, y quienes los acogen, queridos hermanos y hermanas:

Ayer celebramos la Cruz de Cristo, instrumento de nuestra salvación, que nos revela en toda su plenitud la misericordia de nuestro Dios. En efecto, la Cruz es donde se manifiesta de manera perfecta la compasión de Dios con nuestro mundo. Hoy, al celebrar la memoria de Nuestra Señora de los Dolores, contemplamos a María que comparte la compasión de su Hijo por los pecadores. Como afirma san Bernardo, la Madre de Cristo entró en la Pasión de su Hijo por su compasión (cf. Sermón en el domingo de la infraoctava de la Asunción). Al pie de la Cruz se cumple la profecía de Simeón de que su corazón de madre sería traspasado (cf. Lc 2,35) por el suplicio infligido al Inocente, nacido de su carne. Igual que Jesús lloró (cf. Jn 11,35), también María ciertamente lloró ante el cuerpo lacerado de su Hijo. Sin embargo, su discreción nos impide medir el abismo de su dolor; la hondura de esta aflicción queda solamente sugerida por el símbolo tradicional de las siete espadas. Se puede decir, como de su Hijo Jesús, que este sufrimiento la ha guiado también a Ella a la perfección (cf. Hb 2,10), para hacerla capaz de asumir la nueva misión espiritual que su Hijo le encomienda poco antes de expirar (cf. Jn 19,30): convertirse en la Madre de Cristo en sus miembros. En esta hora, a través de la figura del discípulo a quien amaba, Jesús presenta a cada uno de sus discípulos a su Madre, diciéndole: “Ahí tienes a tu hijo” (Jn 19,26-27).

María está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros. Lo atestigua la intervención benéfica de la Virgen María en el curso de la historia y no cesa de suscitar una inquebrantable confianza en Ella; la oración “Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!” expresa bien este sentimiento. María ama a cada uno de sus hijos, prestando una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de su Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos, según la voluntad de Cristo en la Cruz.

El salmista, vislumbrando de lejos este vínculo maternal que une a la Madre de Cristo con el pueblo creyente, profetiza a propósito de la Virgen María que “los más ricos del pueblo buscan tu sonrisa” (Sal 44,13). De este modo, movidos por la Palabra inspirada de la Escritura, los cristianos han buscado siempre la sonrisa de Nuestra Señora, esa sonrisa que los artistas en la Edad Media han sabido representar y resaltar tan prodigiosamente.

Esta sonrisa de María es para todos; pero se dirige muy especialmente a quienes sufren, para que encuentren en Ella consuelo y sosiego. Buscar la sonrisa de María no es sentimentalismo devoto o desfasado, sino más bien la expresión justa de la relación viva y profundamente humana que nos une con la que Cristo nos ha dado como Madre.

Desear contemplar la sonrisa de la Virgen no es dejarse llevar por una imaginación descontrolada. La Escritura misma nos la desvela en los labios de María cuando entona el Magnificat: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador” (Lc 1,46-47). Cuando la Virgen María da gracias

a Dios nos convierte en testigos. María, anticipadamente, comparte con nosotros, sus futuros hijos, la alegría que vive su corazón, para que se convierta también en la nuestra. Cada vez que se recita el Magnificat nos hace testigos de su sonrisa.

Aquí, en Lourdes, durante la aparición del miércoles, 3 de marzo de 1858, Bernadette contempla de un modo totalmente particular esa sonrisa de María. Ésa fue la primera respuesta que la Hermosa Señora dio a la joven vidente que quería saber su identidad. Antes de presentarse a ella algunos días más tarde como “la Inmaculada Concepción”, María le dio a conocer primero su sonrisa, como si fuera la puerta de entrada más adecuada para la revelación de su misterio. En la sonrisa que nos dirige la más destacada de todas las criaturas, se refleja nuestra dignidad de hijos de Dios, la dignidad que nunca abandona a quienes están enfermos. Esta sonrisa, reflejo verdadero de la ternura de Dios, es fuente de esperanza inquebrantable.

Sabemos que, por desgracia, el sufrimiento padecido rompe los equilibrios mejor asentados de una vida, socava los cimientos fuertes de la confianza, llegando incluso a veces a desesperar del sentido y el valor de la vida. Es un combate que el hombre no puede afrontar por sí solo, sin la ayuda de la gracia divina. Cuando la palabra no sabe ya encontrar vocablos adecuados, es necesaria una presencia amorosa; buscamos entonces no sólo la cercanía de los parientes o de aquellos a quienes nos unen lazos de amistad, sino también la proximidad de los más íntimos por el vínculo de la fe. Y ¿quién más íntimo que Cristo y su Santísima Madre, la Inmaculada? Ellos son, más que nadie, capaces de entendernos y apreciar la dureza de la lucha contra el mal y el sufrimiento. La Carta a los Hebreos dice de Cristo, que Él no sólo “no es incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros” (cf. Hb 4,15).

Quisiera decir humildemente a los que sufren y a los que luchan, y están tentados de dar la espalda a la vida: ¡Volveos a María! En la sonrisa de la Virgen está misteriosamente escondida la fuerza para continuar la lucha contra la enfermedad y a favor de la vida. También junto a Ella se encuentra la gracia de aceptar sin miedo ni amargura el dejar este mundo, a la hora que Dios quiera. Qué acertada fue la intuición de esa hermosa figura espiritual francesa, Dom Jean-Baptiste Chautard, quien en “El alma de todo apostolado”, proponía al cristiano fervoroso encontrarse frecuentemente con la Virgen María “con la mirada”.

Sí, buscar la sonrisa de la Virgen María no es un infantilismo piadoso, es la aspiración, dice el salmo 44, de los que son “los más ricos del pueblo” (44,13). “Los más ricos” se entiende en el orden de la fe, los que tienen mayor madurez espiritual y saben reconocer precisamente su debilidad y su pobreza ante Dios. En una manifestación tan simple de ternura como la sonrisa, nos damos cuenta de que nuestra única riqueza es el amor que Dios nos regala y que pasa por el corazón de la que ha llegado a ser nuestra Madre.

Buscar esa sonrisa es ante todo acoger la gratuidad del amor; es también saber provocar esa sonrisa con nuestros esfuerzos por vivir según la Palabra de su Hijo amado, del mismo modo que un niño trata de hacer brotar la sonrisa de su madre haciendo lo que le gusta. Y sabemos lo que agrada a María por las palabras que dirigió a los sirvientes de Caná: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). La sonrisa de María es una fuente de agua viva. “El que cree en mí -dice Jesús- de sus entrañas manarán torrentes de agua viva” (Jn 7,38). María es la que ha creído, y, de su seno, han brotado ríos de agua viva para irrigar la historia de la humanidad. La fuente que María indicó a Bernadette aquí, en Lourdes, es un humilde signo de esta realidad espiritual. De su corazón de creyente y de Madre brota un agua viva que purifica y cura. Al sumergirse en las piscinas de Lourdes cuántos no han descubierto y experimentado la dulce maternidad de la Virgen María, juntándose a Ella para unirse más al Señor. En la secuencia litúrgica de esta memoria de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, se honra a María con el título de “Fons amoris”, “Fuente de amor”. En efecto, del corazón de María brota un amor gratuito que suscita como respuesta un amor filial, llamado a acrisolarse constantemente.

Como toda madre, y más que toda madre, María es la educadora del amor. Por eso tantos enfermos vienen aquí, a Lourdes, a beber en la “Fuente de amor” y para dejarse guiar hacia la única fuente de salvación, su Hijo, Jesús, el Salvador. Cristo dispensa su salvación mediante los sacramentos y de manera muy especial, a los que sufren enfermedades o tienen una discapacidad, a través de la gracia de la Unción de los Enfermos. Para cada uno, el sufrimiento es siempre un extraño. Su presencia nunca se puede domesticar. Por eso es difícil de soportar y, más difícil aún -como lo han hecho algunos grandes testigos de la santidad de Cristo- acogerlo como ingrediente de nuestra vocación o, como lo ha formulado Bernadette, aceptar “sufrir todo en silencio para agradar a Jesús”. Para poder decir esto hay que haber recorrido un largo camino en unión con Jesús. Desde ese momento, en compensación, es posible confiar en la misericordia de Dios tal como se manifiesta por la gracia del Sacramento de los Enfermos.

Bernadette misma, durante una vida a menudo marcada por la enfermedad, recibió este sacramento en cuatro ocasiones. La gracia propia del mismo consiste en acoger en sí a Cristo médico. Sin embargo, Cristo no es médico al estilo de mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en Él, al nacimiento de la nueva creación. Sin la ayuda del Señor, el yugo de la enfermedad y el sufrimiento es cruelmente pesado. Al recibir la Unción de los Enfermos, no queremos otro yugo que el de Cristo, fortalecidos con la promesa que nos hizo de que su yugo será suave y su carga ligera (cf. Mt 11,30).

Invito a los que recibirán la Unción de los Enfermos durante esta Misa a entrar en una esperanza como ésta. El Concilio Vaticano II presentó a María como la figura en la que se resume todo el misterio de la Iglesia (cf. LG n° 63-65). Su trayectoria personal representa el camino de la Iglesia, invitada a estar completamente atenta a las personas que sufren. Dirijo un afectuoso saludo a los miembros del Cuerpo médico y de enfermería, así como a todos los que, de diverso modo, en los hospitales u otras instituciones, contribuyen al cuidado de los enfermos con competencia y generosidad.

Quisiera también decir a todos los encargados de la acogida, a los camilleros y acompañantes que, de todas las diócesis de Francia y de más lejos aún, acompañan durante todo el año a los enfermos que vienen en peregrinación a Lourdes, que su servicio es precioso. Son el brazo de la Iglesia servidora.

Deseo, en fin, animar a los que, en nombre de su fe, acogen y visitan a los enfermos, sobre todo en los hospitales, en las parroquias o, como aquí, en los santuarios. Que, como portadores de la misericordia de Dios (cf. Mt 25, 39-40), sientan en esta misión tan delicada e importante el apoyo efectivo y fraterno de sus comunidades. En este sentido, saludo de modo particular, y doy las gracias también, a mis hermanos en el Episcopado, los Obispos franceses, los Obispos de otros lugares y los sacerdotes, los cuales acompañan a los enfermos y a los hombres tocados por el sufrimiento en el mundo. Gracias por vuestro servicio al Señor que esta sufriendo. El servicio de caridad que hacéis es un servicio mariano. María os confía su sonrisa para que os convirtáis vosotros mismos, fieles a su Hijo, en fuente de agua viva. Lo que hacéis, lo hacéis en nombre de la Iglesia, de la que María es la imagen más pura. ¡Que llevéis a todos su sonrisa!

Al concluir, quiero sumarme a las oraciones de los peregrinos y de los enfermos y retomar con vosotros un fragmento de la oración a María propuesta para la celebración de este Jubileo: “Porque eres la sonrisa de Dios, el reflejo de la luz de Cristo, la morada del Espíritu Santo, porque escogiste a Bernadette en su miseria, porque eres la estrella de la mañana, la puerta del cielo y la primera criatura resucitada, Nuestra Señora de Lourdes, junto con nuestros hermanos y hermanas cuyo cuerpo y corazón están doloridos, te decimos: ruega por nosotros”.

Benedicto XVI Papa
Lourdes, 15 de septiembre de 2008

DESAFÍOS ACTUALES

Provincia de Filipinas

Servicio a las familias de emigrantes en su país de origen

INTRODUCCIÓN

Muchos emigrantes filipinos dejan a su familia en el país para ir en búsqueda de un futuro mejor para ella. El “éxodo” se prosigue aún hoy con más intensidad. El coste inmediato en las relaciones familiares y la educación de los hijos que quedan en el país es alarmante. Como Hijas de la Caridad, somos conscientes que en cada escuela, hospital, institución de servicios sociales o parroquiales, estamos al servicio de mujeres, de hombres, de hijos de trabajadores emigrantes. Jen es un ejemplo típico de ello

“La pobreza me ha llevado a dejar a mi familia para encontrar pastos más verdes; pensé que podría llegar a trabajar en el extranjero. Deseaba procurar a mi familia una vida mejor, ofrecer a mis hijos un hermoso futuro y permitirles saborear lo que a mí me faltó en mis años de juventud. Comencé con grandes esperanzas pero en mi lugar de trabajo viví exactamente lo contrario (poca comida, sobrecarga de trabajo, salarios con retraso e inferiores a lo que estaba previsto, es lo menos que se puede decir). La guerra me permitió volver a casa aunque tuve que hacerlo con las manos más vacías que cuando salí” Jen, 34 años.

Signos precursores de la tempestad

En las escuelas primarias, los niños frecuentan la enfermería de la escuela, sobre todo los lunes, con todo tipo de males, que a menudo no tienen ningún fundamento médico. Las conversaciones informales con los niños revelan que los fines de semana, que aparentemente son días “consagrados a la familia”, es cuando dolorosamente sienten la ausencia de los padres porque “están lejos”.

En la adolescencia, hay un sensible aumento de comportamientos rebeldes y delictivos así como débiles resultados escolares entre los alumnos. La ausencia de una presencia materna y de consejos paternos ocasiona sentimientos de inseguridad, de inestabilidad; estos jóvenes sufren la ausencia de un sentimiento de pertenencia. Algunos niños, desde la maternal, incluso no son cuidados por algún miembro lejano de su familia sino por nodrizas. La infidelidad de los maridos y el incumplimiento de las responsabilidades de las esposas en la gestión del dinero, aumenta la gravedad de la situación. Los emigrantes que vuelven al país, sobre todo los enfermos, están expuestos al fracaso. Desavenidos con sus familias, necesitan ayuda para encontrar un sitio en ella.

LA RESPUESTA DE LA PROVINCIA

Nos ha parecido evidente que teníamos que ocuparnos de los « nuevos pobres » - que en un principio no entraban en nuestras antiguas categorías de pobres. Tuvimos que reflexionar para buscar formas más adaptadas para servirles. La elección de dirigir nuestros esfuerzos sobre los cuidados y el acompañamiento de las familias de emigrantes filipinos se ha convertido de tal modo disfuncional, que sus necesidades de ayuda son escandalosas. Todas nuestras instituciones (escuelas, hospitales y servicios sociales) han lanzado un cuestionario para evaluar las necesidades de los alumnos y colaboradores, ya sean mujeres, hombres, hermanos, hermanas, madres o padres de emigrantes. En adelante, casi todas nuestras instituciones -más de veinte- tienen un registro con los nombres de las familias de emigrantes. La descripción de la situación y de las necesidades de estas familias sirve de base a un programa dirigido a aconsejarles y acompañarles.

Durante un encuentro provincial en 2005, la Provincia identificó el servicio de las familias de emigrantes como una de sus cuatro prioridades. Las comunidades locales y las diferentes instituciones comenzaron a servirles allí donde estaban y “cuando aparecían las necesidades”.

Aunque el servicio es global en su objetivo, queremos indicar dos niveles de este servicio:

A - EL SERVICIO DE LAS FAMILIAS DE EMIGRANTES DENTRO DE NUESTRAS INSTITUCIONES

El sentimiento de lejanía, de desconexión, la ausencia de pertenencia y el sentimiento de abandono son muy intensos entre los hijos de los emigrantes. La búsqueda de una “educación parental de sustitución”, ha conducido a ciertas instituciones a constituir en el seno de la escuela, pequeños grupos de 5 niños o adolescentes para formar “**grupos de pertenencia**” donde los jóvenes puedan expresar a sus iguales sus dificultades, sus sufrimientos y sus sentimientos. Un adulto (pariente, profesor o una Hermana) forma parte del grupo, asegura una presencia y aconseja. Estos grupos se encuentran con regularidad. Pero el efecto más significativo de esta iniciativa es que estos “grupos de pertenencia” van más allá de la escuela, hasta el domicilio de los niños, confirmando así **la colaboración entre la casa y la escuela.**

La **red establecida entre los padres y las Hermanas** que ayudan a los profesores y sirven de consejeros en el acompañamiento de los alumnos es una ventaja inesperada de estos grupos. La certeza de tener adultos con los que los niños pueden contar y el hecho de que estén convencidos de su importancia (cualquiera que sean sus dificultades y sus situaciones) comienzan a hacer nacer en ellos un sentimiento de pertenencia, de estabilidad y de seguridad.

El esfuerzo por **retomar y fortalecer los lazos con las familias de emigrantes** provocó también un aumento de atención y de tiempo prestado en ciertos momentos del año. Confeccionar regalos y felicitaciones de Navidad, para la Fiesta de San Valentín o en los cumpleaños es una **actividad supervisada por la escuela** que se ha convertido en un ritual que los padres, niños y profesores esperan con impaciencia mezclada de alegría.

Los padres de una niña de 4 años recibieron una felicitación escrita por su hija. Profundamente emocionados, dijeron que la palabra “agradecimiento” era poco para expresar lo que sentían a propósito del programa para las familias y los trabajadores emigrantes de la escuela, que ofrece a los alumnos un medio de comunicación con los padres que trabajan en el extranjero.

La escuela inició actividades ofreciendo una formación e información sobre los derechos de las esposas de los emigrantes; gracias a estas diferentes actividades las esposas han creado lazos entre ellas. El hecho de compartir las mismas situaciones y las mismas preocupaciones, les ofrece espacios de apoyo mutuo, de intercambio de ideas sobre cómo educar solas a sus hijos, encontrando consuelo en compartir su fe. Un miembro de una familia de emigrantes se expresaba así: *“La escuela es verdaderamente la segunda casa de los trabajadores emigrantes y sus familias. Tales ocasiones nos aportan una profunda conciencia de los derechos, privilegios y beneficios de los trabajadores emigrantes y de sus familias. Esto nos permite preguntar y expresar nuestros temores. Nos damos cuenta de que no estamos solos”*.

Se proporciona una formación a las “familias alternativas” (abuelos, tíos, tías, nodrizas) que no están preparados para cuidar a los niños más allá de darles dinero; se trata, pues, de continuar sin cesar los esfuerzos por ofrecerles una formación permanente específica. Las cuestiones de disciplina, de utilización apropiada del dinero (*“puedo tener todo lo que quiera...mi madre envía dinero...”*), las malas costumbres alimenticias, los bajos resultados escolares, la falta de respeto a la autoridad (*“Usted no es mi padre”*), son algunos ejemplos de los problemas con los que se enfrentan las “familias alternativas” y los tutores de la casa.

B –El servicio con los emigrantes que regresan o son repatriados y su familia

La guerra del Líbano ocasionó el regreso de millares de trabajadores emigrantes filipinos que no estaban preparados para volver a su país y que estuvieron confrontados a numerosas dificultades (enfermedad, transferencia de dinero para volver a sus regiones, reintegración en su familia y con los trabajadores del país, desempleo, etc...). Por eso una de nuestras instituciones de servicio social (el Asilo San Vicente de Paúl de Manila), creó un programa de ayuda al regreso de los trabajadores filipinos y a las personas seropositivas y sus familias. El programa se llama **Programa “Buen Samaritano”**. Un servicio de desarrollo integral que se esfuerza por ayudar a los emigrantes a reintegrarse y a desarrollar sus capacidades, además de resolver sus problemas. Este programa comprende:

1-La gestión del expediente

Este servicio identifica con el emigrante y su familia el tipo de ayuda que necesitan. Igualmente consideran con ellos la intervención a llevar a cabo para superar los obstáculos de una integración.

Viviane, sufrió abusos sexuales de su patrono, fue repatriada embarazada. En viada por un organismo gubernamental al Asilo San Vicente de Paúl, se le aconsejó durante varias sesiones y los trabajadores sociales consideraron con ella las diferentes elecciones posibles relativas al bebe después de su nacimiento y la reintegración en su familia. Su bebe fue confiado a otra institución para ser adoptado, pero las primeras tentativas para obtener la aceptación de su marido fracasaron. Los esfuerzos permanentes en forma de consejos, de tratamiento de la depresión y de diálogo con su familia condujeron finalmente a un nuevo encuentro que fue

un éxito. Actualmente vive con sus padres y ha retomado de nuevo su vida. Una comunidad de Hijas de la Caridad situada a algunos kilómetros de su casa, hace el seguimiento a Viviane y le aporta un apoyo moral y espiritual.

2 - Un Servicio de alojamiento y de pastoral

Este servicio procura alojamiento, animación espiritual y consejos a los emigrantes que vuelven al país así como a sus familias, que no tienen lugar donde vivir durante el tiempo de su tratamiento médico o en espera de un desenlace de los procedimientos legales.

3 - Un alojamiento temporal

Dedicado a las familias de emigrantes necesitados:

- cuando el trabajador emigrante vuelve enfermo al país, o ha fallecido
- en el caso de matrimonios culturalmente mixtos,
- cuando los niños han sido abandonados por su tutor, o han sido víctimas de abusos por parte de los adultos a los que estaban confiados.

Con un amor inventivo hasta el infinito

Las situaciones “inesperadas” y las necesidades de los emigrantes y sus familias condujeron a la Oficina para los Emigrantes de la Provincia de Filipina creada en el 2001 a “nuevos desafíos”, “nuevos modos” de servir y “nuevas formas” de colaboración.

Actualmente, la Oficina trabaja en red con numerosos grupos religiosos y eclesiales, organismos públicos en el plan nacional e internacional para proporcionar a los emigrantes y a sus familias un servicio integral (pastoral, cultural, económico, social, político y jurídico).

Sembrar gérmenes de responsabilización

Si la educación y la defensa de los derechos son esenciales en el servicio con los emigrantes, la complejidad de sus necesidades, ha llevado a la elaboración de programas para su formación en la fe cristiana, en los valores culturales, al servicio de la comunidad humana... Este tipo de formación ha creado entre los mismos emigrantes, formadores y responsables para sus compatriotas que tienen necesidad de apoyo y ánimo.

“...Aunque me haya restablecido de la violación sufrida, acudo siempre a la Oficina para los emigrantes de las Hijas de la Caridad porque nunca me han juzgado por mi pasado...Me dieron el apoyo necesario para curarme. Encontré una casa y una nueva familia que me dio a conocer mis derechos y como superarme de nuevo. Durante casi dos semanas, participé gratuitamente en un retiro espiritual donde recibí consejos. Durante este retiro, la Hermana se comunicó con mi familia para prepararles a mi reincorporación. Nuestra reunión familiar fue para mí una profunda experiencia de Dios. Me pidieron que asistiera a una formación para adquirir competencias; allí me encontré con otros emigrantes que volvían al país y también a sus familias. Estos acontecimientos me han devuelto la confianza en mí misma. Me han conducido a un gabinete de abogado para que me ayude a hacer valer mis derechos sobre los salarios que me debían. Una Hermana me acompañó a todas las audiencias del tribunal y habló en mi lugar cuando me emocionaba. En agradecimiento por todo lo vivido en la Oficina, me dieron la posibilidad de reproducir esta experiencia con los pobres. Con un corazón agradecido, me ofrecí para cuidar de la hija enferma de un emigrante fallecido en el hospital. Estaba estimulada para dar ánimos a los emigrantes y a sus familias. Ahora aprecio mi trabajo aquí en Filipinas gracias a la Oficina para los emigrantes de las Hijas de la Caridad. Dios es muy bueno. En su momento, El pone cada cosa en su sitio. Puede que como madre soltera tenga muchas dificultades con mis padres ancianos. Puede que no llegue a procurar una vida próspera a mi familia, pero se que sobreviviremos y que continuaremos con mi trabajo de voluntaria para ayudar y motivar a otros emigrantes”. Aída, 28 años.

Poner término al ciclo migratorio

"Comencé poniendo toda mi esperanza en una vida mejor y he acabado por volver a Filipinas sin nada. Encontré la confianza cuando fui escogida como becaria para participar en una formación de ayudante técnico sanitario por seis meses; esta beca fue ofrecida por un Centro dependiente de la Casa provincial de las Hijas de

la Caridad. Cada mes participé en la formación y recibí una asignación para mis gastos de alimentación y transporte hasta que termine mi formación. En enero de 2008, aprobé el examen del TESDA que validó mi capacidad de ayudar al desarrollo por competencias educativas y tecnológicas y me convertí en un ayudante técnico sanitario autorizado. Ahora tengo un empleo remunerado. Con mi salario, de nuevo puedo enviar a mis hijos a la escuela y ayudar a mis padres enfermos. Mi vida como trabajador emigrante ha terminado. A partir de ahora soy activo y siempre disponible para servir a los emigrantes que lo necesiten". Jen, 34 años.

Con motivo de **la escasez de empleos** en el país, la Oficina de los emigrantes extendió su colaboración a los diferentes organismos de colocación para los emigrantes que vuelven al país y para los jóvenes que piensan irse al extranjero. De entre ellos, veintiocho han podido encontrar trabajo en el país.

Vivir plenamente con reconocimiento

Las Hijas de la Caridad organizaron unas jornadas de oración y de retiro para 20 emigrantes seropositivos que habían vuelto al país. En este encuentro pudieron expresar sus sufrimientos, sus miedos y transformarlo todo en esperanza.

Encontrar a Dios en la pobreza, probar la vida como una peregrinación, aceptar la muerte como un acontecimiento muy real, estos son signos innegables de esperanza que inspiran a las Hermanas y les infunden un nuevo aliento para el servicio.

Cada vez más obreros a la Viña del Señor

Hay un número creciente de Hermanas y colaboradores seculares en la Misión que claramente han expresado su deseo de participar en el servicio a los emigrantes y sus familias, esto ha sido una verdadera fuente de inspiración y de apoyo para todos. Comenzaron por acoger a emigrantes de paso, a sentarse con ellos para escuchar su historia, luego les visitaron en sus casas, les acompañaron al tribunal e hicieron muchas cosas con ellos y por ellos. Los pequeños riachuelos dan lugar a grandes ríos...

Sor María Teresa MUEDA y Sor Teresita LAGUNA
Hijas de la Caridad

DESAFÍOS ACTUALES

Provincia de Vietnam

Manera de organizar la misión de las Hijas de la Caridad en el Centro de enfermos de sida de Mai-Hoa.

En este país confrontado a tantos conflictos y pobreza, la llamada de Dios a servir y compartir con los pobres más desfavorecidos, parece resonar constantemente en los corazones de las Hijas de la Caridad de Vietnam. Sin embargo, no fue fácil tomar la decisión de comprometerse a cuidar a personas seropositivas y portadoras de sida, en nuestra cultura y en estos tiempos en que nuestra sociedad –desinformada sobre el VIH-Sida- manifiesta miedo y repulsa hacia esta enfermedad.

Sin embargo, la llamada no ha cesado de repetirse. En 1994, durante el encuentro de Visitadoras reunidas en París, el Padre Maloney expresó uno de sus deseos: que las personas más frágiles tengan un sitio muy especial en el corazón de cada Hija de la Caridad, en cada Provincia y en el conjunto de la Compañía. Este deseo fue tomado en serio por las Visitadoras de Asia y el hacerse cargo de las personas seropositivas y enfermas de sida se convirtió en uno de los temas más debatidos durante su reunión de 1995 en Bangkok. Dos años más tarde, las Hijas de la Caridad de Vietnam percibieron la oportunidad de lanzar este servicio a través de la llamada del gobierno vietnamita. Por primera vez en la historia de la República Socialista del país, el gobierno invitó a los sectores privados y religiosos a colaborar con los organismos gubernamentales para tratar esta epidemia. Hasta la fecha, el gobierno tenía el monopolio de todas las actividades socio-educativas y sanitarias del país.

Los acontecimientos son signos de Dios y las Hijas de la Caridad estaban convencidas de que para la Provincia había llegado el momento de responder al designio de Dios para que su pueblo sufriente pudiera ser servido. El camino para realizar tal proyecto no fue fácil porque primero tuvimos que obtener la aceptación de la población local y luego solicitar las autorizaciones necesarias ante las autoridades locales cuya actitud era muy diferente a la del gobierno central. Fueron necesarios tres años de trabajo intenso antes que el proyecto pudiese comenzar. El 20 de marzo de 2000, la comunidad de Mai-Hoa fue oficialmente creada en Cu chi, un barrio de la ciudad de Ho Chi Minh. Con algunos miembros del personal laico, entre los que la mayoría de ellos eran portadores de sida, las Hijas de la Caridad construyeron 4 pabellones: cuatro Hermanas fueron a vivir con los enfermos de sida en fase terminal: acogieron a 30 adultos y a 20 niños portadores de sida, entre los que algunos habían visto morir a sus padres en Mai-Hoa.

El primer paciente admitido fue un joven de 22 años en fase terminal. Rechazado por su familia porque se drogaba, amenazó varias veces con quemar la casa familiar antes de dejarla y convertirse en un “sin techo”. Después de haber vivido varios meses en Mai Ho, su corazón insensible al fin acabó por dejarse impresionar por la generosidad de las Hermanas y por la amistosa acogida de los miembros del personal, pidió entonces conocer la fe católica y más tarde fue bautizado. Su madre se negaba a ver a su hijo enfermo pero como la Hermana le insistía, aceptó ir a Mai-Hoa. El ver a su hijo, rompió a llorar y dijo: “Hijo mío, aquí te han cuidado como una persona humana”. Dijo esto porque lo había visto en un estado extremo cuando vivía como un vagabundo y dormía en la calle.

Después de la muerte de su hijo, el padre confesó que era católico, pues durante veinte años, había escondido su pertenencia religiosa por pertenecer al partido comunista. El hecho de que su hijo recibiera los Sacramentos de la Iglesia antes de su muerte, lo emocionó profundamente y después de su entierro, volvió junto con su esposa a la religión católica casándose por la iglesia.

La historia de este joven fue un gran aliento para todas las personas que lo había cuidado. Sin embargo, antes de que descubriera la fe, la paz, y el perdón de su familia que lo había rechazado, tuvo que recorrer un largo camino de sufrimientos, frustraciones, violencias, deseo de venganza e incluso, varias tentativas de suicidio. Las Hijas de la Caridad y el personal de Mai-Hoa, rezaron por él, dedicaron tiempo y esfuerzos para ayudarlo a atravesar estos momentos difíciles. También dedicaron tiempo y energía para visitar a su familia y obtener su colaboración para ayudar a este joven enfermo.

En una mirada de fe, las Hijas de la Caridad reconocen la agonía de Cristo en los sufrimientos y la desesperanza de los enfermos. Esta visión de fe les da la valentía y la fuerza necesarias para acompañar a los enfermos en sus pruebas. En realidad, los enfermos seropositivos y portadores de sida son maestros difíciles y exigentes. Se necesita un amor intenso y una relación profunda con Cristo crucificado y resucitado para asegurar

el servicio diario a estos enfermos. A menudo descargan su frustración sobre el personal que no siempre está a la altura de aliviar el sufrimiento físico o psicológico de los enfermos y de responder a todas sus aspiraciones. La impotencia ante el sufrimiento de los pacientes, ha conducido a las Hijas de la Caridad a tener una fe más fuerte en el poder salvífico de Dios, el único que puede atenuar nuestra angustia y darnos esperanza. Por eso, se esfuerzan cada día por encontrar diferentes maneras de permitir sentir a los enfermos el amor de Dios por ellos.

Sin embargo, las personas externas que vienen a visitar a los enfermos de Mai-Hoa, se preguntan a menudo por qué las Hermanas dan muestras de tanta atención y amor hacia las personas enfermas que no podrán recuperar la salud ni ser útiles.

A primera vista, piensan que las Hermanas pierden su tiempo y gastan inútilmente su energía cuidando a personas que ya no podrán ser productivas. Sin embargo, cuando estas personas pasan más tiempo con los enfermos, estos pueden compartirles la paz y la esperanza que encuentran gracias a la benévola generosidad de las Hermanas; entonces, esas personas terminan comprendiendo la misión de estas.

A pesar de los sentimientos de culpabilidad y de impotencia de los enfermos, las Hermanas les ayudan a encontrar su autoestima y a percibir, a su manera, su ser de hijos de Dios. Con la ayuda del Espíritu Santo, han comenzado un "Programa de prevención contra el Sida". Los enfermos aceptan dar el testimonio de su experiencia: cuentan como han adquirido el virus, su desesperanza, sus diversas tentativas para poner fin a sus días, pero también cómo han superado estas pruebas y han tomado conciencia de que pueden ser útiles ayudando a los demás. Estos enfermos reciben formación para hablar de las diferentes maneras de prevenir esta enfermedad y sobre el modo de atender a los enfermos sin tener miedo de contaminarse.

Gracias a este « Programa de prevención », los que vienen al Centro de Mai-Hoa para una visita pastoral o por curiosidad, aprenden cómo evitar el sida en su vida, cómo no tener prejuicios hacia los enfermos por miedo a contaminarse. Para ellos, el testimonio de los enfermos que se atreven a compartir su experiencia es creíble y convincente.

En los comienzos de su misión en Mai-Hoa, a las Hermanas y el personal les resultó difícil por encontrar tantos miedos y prejuicios en todos los visitantes. Estas personas daban muestras de desprecio y buscaban alejarse lo más rápido posible. Con el "Programa de prevención", hubo un gran cambio en su actitud. Sin embargo, las Hermanas deben luchar para que el derecho a la educación de los niños seropositivos o portadores del sida sea reconocido. Estos niños no son acogidos en ninguna escuela pública. Las Hermanas también han intentado constituir un grupo de defensa de los derechos de estos niños para que sigan una educación normal con los demás. Se han enviado en varias ocasiones, a diferentes autoridades en las escuelas de los alrededores, peticiones de inscripción para estos niños contaminados. Después de haber repetido estas peticiones durante dos años, las Hermanas sólo han obtenido una promesa: instruir ellas mismas a esos niños en su Centro para evitar todo contacto con los demás niños. Las Hermanas han renovado sus peticiones negándose a guardar a estos niños en clases especializadas: "son niños normales que para su propio desarrollo necesitan estar socializados con otros niños". Finalmente, la perseverancia de las Hermanas ha sido recompensada. Se ha creado una nueva ley que obliga a todas las escuelas a aceptar a todos los niños, incluidos los portadores del VIH. Los niños han podido ser admitidos en la escuela y su sueño de estudiar con otros niños ha sido una realidad. Cuando esta ley se puso en práctica por todas partes, las autoridades de las escuelas con las que las Hermanas habían tenido contacto, les pidieron que fueran a hablar sobre el VIH, el sida y la pobreza de estas personas afectadas. Las Hermanas aprovecharon esta ocasión para desarrollar una mayor cooperación con el fin de educar a la gente en la prevención del sida.

Cuando las Hijas de la Caridad comenzaron esta misión con las personas seropositivas y portadoras del sida, tuvieron que confiar plenamente en la divina Providencia. Todos los enfermos admitidos en Mai-Hoa son personas pobres, cuyas familias no tienen medios para ayudarles. Hasta ahora, Dios no nos ha decepcionado en nuestra confianza para tener suficiente dinero para cuidarles. Las personas que vienen al Centro para visitar a los enfermos aportan, ya sea un paquete de pasta, o unas latas de sardinas y algunos kilos de arroz. Todos los que vienen al Centro comparten sus recursos limitados, para ayudar a sus hermanas y hermanos necesitados. No recibimos ninguna ayuda del gobierno y sin embargo, las necesidades elementales de las personas atendidas están cubiertas. Los donativos nos llegan de diferentes instancias religiosas: monjes y fieles budistas, pastores protestantes, sacerdotes católicos... Los enfermos que lo deseen pueden libremente encontrarse con los representantes de su confesión religiosa y asistir a los servicios religiosos según su fe. Así, Mai-Hoa se ha convertido en un lugar de colaboración y un centro de cooperación interreligiosa a favor de los intereses de los enfermos de sida.

Conclusión

Con los ojos de la fe, las Hijas de la Caridad ven a Dios en las personas que han perdido toda apariencia humana y toda dignidad. Creen firmemente que estas personas que sufren, pueden ser poderosos mensajeros del designio de Dios para nuestra salvación. Las Hijas de la Caridad han manifestado su compromiso de vivir sin miedo junto a las personas que sufren la discriminación por parte de la sociedad. Sin embargo, estas mismas personas pueden también ser un riesgo para las mismas Hermanas, porque algunos enfermos frustrados han intentado contaminarlas intencionadamente. La posibilidad de martirio tal y como lo vivió Sor Lindalva, no está del todo descartado. Sin embargo, las Hermanas esta preparadas a dar incluso su vida por ellos.

Sor Tue LINH
Hija de la Caridad

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc, Superiora general
y Sor Wivine Kisu, Consejera general

Visita a la Provincia de Eritrea

26 julio-4 agosto 2008

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ERITREA

“Sois los Señores de mi vida. Ahora que os he abierto mi corazón, os entrego las llaves del mismo. De ahora en adelante, sabréis quien soy. No sólo seré vuestro amigo sino vuestro servidor”. San Justino de Jacobis.

San Justino de Jacobis, cm, el apóstol de Abisinia (hoy corresponde a Eritrea y el norte de Etiopía) fue el primero en llamar a las Hijas de la Caridad para que fueran a Eritrea. Durante veinte años insistió para que se unieran a su misión pero no lo logró en vida. Su deseo no se hizo realidad hasta 1878 con la llegada de las primeras Hijas de la Caridad francesas. Sor Luisa Lequette, al terminar su generalato de Superiora general fue junto con otras Hermanas, como misionera, a Eritrea.

Presentes en Karen y Massawa, servían en un orfanato, una escuela, un dispensario y en la pastoral de las Hijas de María, atendían también a personas mayores y enfermos a domicilio. Sin embargo, en 1895, por motivos políticos, los misioneros franceses (Hijas de la Caridad y Sacerdotes de la Misión) fueron expulsados de Eritrea. Otras congregaciones de misioneros italianos se hicieron cargo de su misión. Sor Stinga y Sor Tereza, dos Hijas de la Caridad italianas, llegaron a Eritrea 53 años más tarde, provenientes de Meleke Etiopía, para iniciar una nueva misión en Hebo: la Casa de la Divina Providencia, puesta bajo la protección de San Justino de Jacobis. En 1985, Eritrea se convierte en Región, en 1995 en Viceprovincia, siendo erigida Provincia en 2001.

En la actualidad, la Provincia cuenta con 76 hermanas y 11 comunidades locales repartidas por el país. Las Hijas de la Caridad aseguran la atención a domicilio de los ancianos y enfermos, incluidos los de sida, sirven también a los pobres en un Orfanato, escuelas, dispensarios, pastoral, los apadrinamientos, JMV, promoción de la mujer, así como con los niños discapacitados en colaboración con “Liliane Fonds”, organismo financiado por los Países Bajos.

VISITA DE SOR EVELYNE

El 26 de julio 2008, la Provincia tiene la suerte de recibir la visita de Sor Evelyne Franc, Superiora general, acompañada de Sor Wivine Kisu, Consejera general. En el aeropuerto de Asmara fueron calurosamente recibidas por la Visitadora, Sor Lettegebriel y su Consejo, el Director provincial Padre Rufael Mehari, las Hermanas Sirvientas, varias Hermanas de la Provincia, miembros de la Congregación de la Misión y de la Familia Vicenciana.

En la Casa Provincial Catalina Labouré, compartimos la alegría de este momento especial como decía san Justino *“llamadme y vendré a cualquier hora del día o de la noche, estoy a vuestra entera disposición.”*

El día siguiente, 27 de julio de 2008, celebramos la Eucaristía, presidida por el Padre Weldemariam Zerayohanes y el Director provincial, con los representantes de la familia vicenciana y la presencia de los pobres. En su homilía, el Padre Weldemariam subrayó, cómo la presencia de Sor Evelyne nos anima e invita a ser auténticos en nuestra misión como vicencianos.

Al final de la misa, Sor Visitadora expresó su alegría, recalcando que Sor Evelyne es la tercera Madre general que nos visita. Acto seguido, los miembros de la familia vicenciana presentaron a Sor Evelyne algunos presentes, símbolo de la identidad vicenciana.

- Un misionero, vestido como San Justino, ofrece una Biblia.
- El Director provincial presenta incienso, signo de respeto.
- Tres Hijas de la Caridad vestidas con el antiguo hábito presentan un delantal, signo del servicio.
- Los pobres ofrecen flores blancas en señal de acción de gracias.
- Los jóvenes de JMV entregan una Medalla Milagrosa, signo de nuestra espiritualidad mariana
- Los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl presentan una vela, signo de la presencia de Dios en nuestro mundo.

Después de estas ofrendas, el Padre Rufael habló de las condiciones de vida de nuestro pueblo, su sed de paz y de seguridad, así como de los diferentes servicios de pobres. A continuación, Nuestra Madre dijo: “Ustedes poseen una tradición muy rica, una fe sólida, una de las primeras expresiones de la fe cristiana, una hermosa liturgia; animo a cada uno de ustedes, especialmente a los jóvenes, a ahondar en estas profundas raíces para resistir ante las dificultades presentes” Y concluyó: *“Traten siempre de ver a los pobres como sus Señores y Maestros”*.

A continuación, reunió a las Hermanas Sirvientes, estimulándolas en la función de animación espiritual de la comunidad de la que mantienen la unidad, poniéndolas en comunicación con la Compañía y la Iglesia. Por la tarde, encuentro con el Consejo y visita al Seminario: Casa Margarita Naseau.

El 28 de julio, nuestra Madre se dirigió a Hebo, a la Casa de la Providencia. De paso, se detuvo en Dekemhare para visitar la escuela Sen Justino de Jacobis. En Hebo, los habitantes de los 5 pueblos circundantes (cristianos y musulmanes) se reunieron para recibir a Sor Evelyne y acompañarla hasta la parroquia de Mariam Zion donde San Justino está enterrado.

Al día siguiente, después de la misa en el Santuario de San Justino, Nuestra Madre inicia un largo viaje hacia la casa del Bienaventurado Ghebra Miguel, en Monoxeito, en la frontera con Etiopía. Allí, los habitantes la acogieron cantando al ritmo de tambores acompañándola hasta la parroquia. En su discurso de bienvenida, un miembro del pueblo de Monoxeito mencionó los servicios que llevan a cabo las Hijas de la Caridad y rogó que se mantengan. Nuestra Madre agradece a todos los habitantes su calurosa acogida: *“Este recibimiento expresa su amor por las Hermanas que viven entre ustedes. Tengan la seguridad de la oración de toda la Compañía por su país tan probado”*.

El 30 de Julio, Nuestra Madre y Sor Wivine dejan la casa San José para dirigirse a Awhne pasando por el centro de salud de Hawazu. Llegadas a las proximidades de Awhne, una muchedumbre de católicos y de ortodoxos, conducida por sacerdotes ortodoxos, las acompañaron hasta la Iglesia ortodoxa de la Trinidad. La campana comenzó a sonar, la puerta de la Iglesia se abrió y las visitantes fueron invitadas a entrar siguiendo a los sacerdotes. Según el rito litúrgico, Nuestra Madre se descalzó y entró con las demás Hermanas. Al final de la celebración, católicos y ortodoxos se dirigieron juntos a la parroquia católica “María Alianza de Misericordia”. Uno de los sacerdotes ortodoxos cita a Romanos 10, 12 *“Pues ya no hay diferencias entre judíos y griegos, el mismo Señor es Señor de todos, Él enriquece a todos los que invocan su nombre”*. Añade: *“La mayor fe es el amor entre todos. Por eso, todos estamos unidos hoy para honrar la presencia de nuestras queridas Hermanas.”* Después, Nuestra Madre expresó su felicidad al ver las buenas relaciones que las Hermanas tienen con los ortodoxos y los musulmanes.

Más tarde, Nuestra Madre marchó hacia Halay, continuando luego su visita hacia Dekemhare donde se encuentran las casas San Vicente y San Juan Gabriel Perboyre (de la Congregación de la Misión) y más tarde, dirección a Asmara a la Casa Provincial de la Congregación de la Misión. Por la tarde, Sor Evelyne visita al Obispo de la diócesis de Asmara entrevistándose con él. Durante el intercambio, el Obispo le expresó cuánto apreciaba la presencia de las Hijas de la Caridad, principalmente en las regiones más alejadas.

Al día siguiente, Nuestra Madre sale hacia Karen, donde visitó la vieja iglesia construida por los Padres Paúles, dirigiéndose después a la tumba de las Hermanas que sirvieron en el Orfanato entre 1878 y 1895. A continuación se reunió con el Obispo de la diócesis de Karen.

Sor Evelyne continuó su visita:

- El centro de salud San Jorge en Walicu donde los 30.000 habitantes de la región pueden beneficiarse del servicio de las Hermanas. El responsable de la región y sus colaboradores, todos musulmanes, vinieron para recibir a Sor Evelyne con danzas y cantos en una lengua que es mezcla de árabe y eritreo.

- La Casa Mariam de Zion, en Halhal, con el Dispensario y los diferentes servicios gestionados por las Hermanas que mantienen buenas relaciones con los musulmanes integristas.

Al atardecer, en Karen, los componentes de JMV presentaron a nuestra Madre los nueve grupos étnicos de Eritrea con sus trajes típicos y danzas tradicionales.

El 2 de agosto 2008, Sor Evelyne participó en la misa del Santuario de Mariam Daarit (Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa).

Resumen histórico de Mariam Daarit

Cuando las Hermanas llegaron a Keren en Eritrea en 1878, crearon un orfanato, una escuela, un centro de salud, se ocuparon de la pastoral, de las Hijas de María y de la atención a domicilio de personas mayores y enfermas. Con ellas, la devoción a la “Medalla Milagrosa” no ha cesado de propagarse. Pronto, el Vicario Apostólico de Abisinia donó a las Hermanas la gran propiedad de Daarit para que las Hijas de la Caridad crearan un orfanato. “Hemos pensado crear también un lugar de peregrinación consagrado a la Virgen”¹.

En el tronco hueco de un baobab, fue colocada la estatua de María Inmaculada, inaugurada por el Vicario apostólico de Abisinia el 18 de julio 1881. Poco a poco Mariam Daarit se convirtió en un santuario popular tanto para cristianos como musulmanes.

En 1941, un gran bombardeo atravesó el baobab pero los soldados italianos que se habían refugiado allí, salieron ilesos. La brecha causada por la bomba aún se puede observar.

El 3 de agosto, después de una reunión especial con las Hermanas de las dos Comunidades locales de los lugares a los que no pudo ir a causa de la tensa situación política entre Eritrea y Etiopía, Sor Evelyne y Sor Wivine compartieron noticias de la Compañía con las Hermanas reunidas en la Casa provincial y expresaron su agradecimiento por la acogida recibida. Subrayaron la función importante de las Hermanas que acompañan a los jóvenes, preparándolos a afrontar las pruebas relacionadas con el contexto político del país. Destacando también su proximidad de vida y de corazón con los pobres que sufren hambre y falta de libertad.

Al final de la jornada, visitaron la casa de formación de las pre-postulantes y de las postulantes en Embagaliano.

Al día siguiente, 4 de agosto, tras un intercambio con el Consejo, Sor Evelyne y Sor Wivine emprendieron vuelo hacia París.

Ahora, nosotras no tenemos palabras para expresar nuestra alegría y nuestro agradecimiento a Sor Evelyne y a Sor Wivine por su fraternal cercanía, su escucha y su interés por todo lo que vive nuestra Provincia. ¡Qué felicidad ser miembro de esta formidable Compañía de Hijas de la Caridad.

Las Hermanas de la Provincia de Eritrea.

¹ Anales, vol 45, pág 12

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de San Sebastian

Misión del Chad

Colaborar con nuestros hermanos protestantes

Situado en el centro del Continente africano, Chad es un país compuesto por una población de unos siete millones de habitantes de los cuales el 50% son musulmanes y el 35% cristianos.

A petición del Obispo y para el servicio de la Misión Católica, las Hermanas llegaron en el 2002 a Bebalem, al sudoeste del país. El Obispo, nacido en una familia protestante, conocía muy bien el lugar; nos explicó que era una ciudad pequeña en la que había muchos protestantes que vivían relaciones muy difíciles con los católicos, particularmente en el seno del hospital fundado por la Iglesia Evangélica. En efecto, si los católicos necesitaban cuidados o querían inscribirse en la escuela de enfermería, en primer lugar debían recibir una catequesis. Los habitantes preferían llevar a sus enfermos a un curandero o al brujo en vez de ir al hospital.

En este difícil contexto, comenzamos esforzándonos por crear buenas relaciones con los habitantes del barrio. Los talleres de electricidad, fontanería y otros, estaban en manos de los protestantes. Recurrimos a ellos para nuestras pequeñas reparaciones así como para acondicionar las puertas y ventanas de la escuela y del centro nutricional de la Misión Católica. Esto nos permitió conocernos mejor mutuamente y entablar relaciones entre nosotros, unas relaciones respetuosas.

Nos hemos reunido también con el personal del hospital con los que poco a poco hemos ido creando lazos. En primer lugar nos adaptamos a sus decisiones y defendimos al hospital de todas las críticas que nos llegaban de una parte y de otra.

Como nosotras siempre habíamos vivido en un ambiente católico, tuvimos que aprender a vivir en un contexto mixto. En efecto, aunque habíamos leído y oído conferencias sobre ecumenismo, hasta el presente, todo esto quedaba en el orden intelectual. Día a día, aprendimos a vivir esta realidad religiosa mixta con la mayor humildad y sencillez posible. Sabíamos que, por su parte, ellos también debían vivir y familiarizarse con este proceso de ecumenismo. Progresivamente, se efectuó un acercamiento y nuestra relación mejoró. La situación se transformó para todos: los católicos ahora tenían derecho a ser atendidos y los jóvenes podían inscribirse sin dificultad en la escuela de enfermería.

Un día, el director del hospital nos pidió que colaborásemos con él en el servicio a los enfermos. En octubre de 2006, pidió oralmente a la Misión Católica que dos Hermanas enfermeras fueran a trabajar al hospital. Presentamos esta petición a los Superiores que hablaron con el Obispo, quien insistió en que esta petición fuera hecha por escrito. Pero los dirigentes nacionales de la Iglesia Evangélica lo rechazaron.

El director del hospital continuó insistiendo, pero por nuestro lado, de momento, no podíamos responderle afirmativamente. Finalmente, en febrero de 2007, los dirigentes nacionales de la Iglesia Evangélica escribieron al Obispo para la contrata de dos Hermanas enfermeras a media jornada. El 23 de marzo, el Obispo se reunió con el director del hospital de Bebalem para la firma del contrato.

Comenzamos a trabajar en el hospital el 1 de abril de 2007. Nuestra alegría fue grande porque esta fecha, en este año 2007, coincidía con la fiesta de la Anunciación. Para nosotras era un signo de la Virgen María y con ella, estábamos felices de decir si a esta nueva misión que era un paso más en esta andadura ecuménica.

En el hospital hay falta de medicamentos y personal cualificado pero el ambiente es fraterno, se escucha a los enfermos y se les atiende lo mejor posible. Los alumnos de la escuela de enfermería están bien formados y aceptan los consejos que les podemos dar. Nosotras trabajamos en pediatría y cirugía. Colaboramos con respeto y amabilidad, pero a veces sufrimos la falta de medios para atender a los enfermos más pobres. Cada enfermo participa en los gastos según sus posibilidades y nosotras ayudamos a los que no tienen nada.

Por la mañana, antes de comenzar la jornada laboral, los empleados del hospital se reúnen para rezar. Nosotras también participamos en su tiempo de oración, particularmente los jueves. Luego, en los servicios, el personal hospitalario reza con los enfermos.

Las relaciones interpersonales no cesan de profundizarse. Los enfermos están contentos de vernos en el hospital y nosotras obedecemos al jefe de servicio.

Desde que la Comunidad inauguró el Centro nutricional infantil en la Misión Católica, la colaboración con el Servicio de pediatría se intensificó. Los niños que frecuentan el Centro nutricional con frecuencia deben ser trasladados al hospital debido a su alto grado de desnutrición.

Esta manera de vivir diariamente el ecumenismo, nos ha ayudado a abrir nuestros horizontes y a crecer en un amor más respetuoso y desinteresado. Este trabajo de colaboración tiende a realizar la unidad de los discípulos según la oración de Nuestro Señor: *“Que todos sean un, como tu, Padre, estás en mi y yo estoy en ti. Que ellos sean uno también, para que el mundo crea que Tú me has enviado”* Jn 17, 21.

La Comunidad de Bebaem

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Varsovia

La alegría de estar al servicio de niños con discapacidad mental

Nuestra Comunidad dirige, entre otros, un centro especializado para niños y jóvenes con una discapacidad mental. Cuando hablamos de este servicio, con frecuencia nos preguntan: “*¿Qué esperanza tienen con estos niños?*” Y nosotras respondemos: “*Somos felices con ellos, sobre todo cuando podemos ayudarles a superar su discapacidad y acompañarles en el camino de la fe. Pero hemos de decir también, que recibimos mucho de ellos: muchas veces nos enseñan verdaderos valores evangélicos*”. En este artículo, queremos compartir cómo uno de estos niños, Dorotka, nos evangelizó y evangelizó a su familia con su amabilidad y el testimonio de su fe sencilla.

Hace tres años que Dorotka llegó a nuestro Centro. Antes, iba a la escuela del barrio. Pero un día, encontró unos niños de nuestro Centro y rápidamente, creó lazos de amistad con ellos. Pidió a sus padres la autorización para quedarse en nuestro Centro. Habiendo dado su consentimiento, Dorotka llegó a la escuela y no iba a su casa más que los fines de semana.

Llegó el tiempo de la preparación de los niños a la primera Comunión. Dorotka también quiso prepararse para este Sacramento. Pero ella no estaba bautizada. Después de haber hablado con sus padres, una Hermana catequista, la preparó para el bautizo. Si embargo, ésta puso una condición: durante la preparación, Dorotka debía estar presente en la misa dominical. Los padres respetaron el deseo de su hija y aceptaron la condición. Cada domingo, llegaban a misa, a veces con la abuela materna y Katarzyna, la hermana pequeña de Dorotka las acompañaba.

La preparación al bautismo de Dorotka duró dos años. Durante este tiempo, los padres se relacionaron con nosotras y un día, nos confesaron que la mamá y la pequeña Kasia, tampoco estaban bautizadas, que el papá no había hecho la primera Comunión y que la abuela hacía tiempo que no practicaba.

El Viernes Santo del año 2007, la abuela de Dorotka llegó a misa muy contenta, diciendo: “*Hermana, después de muchos años, he recibido el Sacramento de la Reconciliación; ¡si supieran que feliz me siento! ¡Mi corazón está ligero!* A partir de ese momento, la abuela estaba más cercana de Dorotka y la acompañaba el domingo a misa.

En abril de 2007, Dorotka fue bautizada en nuestra capilla. Más tarde, en junio, con un grupo de niños del Centro, comulgó por primera vez. A la semana siguiente, toda la familia estaba con Dorotka. La mamá, al ver la felicidad de su hija mayor dijo: “tal vez llegará también este día para nosotros...”

Al final de las vacaciones del verano, los padres de Dorotka nos pidieron que les preparáramos para recibir los Sacramentos. Los orientamos hacia una parroquia de Varsovia donde los Padres Dominicos, preparan cada año a grupos de adultos para el bautismo. Los padres y su hija Kasia frecuentaron asiduamente el catecismo.

Durante la vigilia pascual del año 2008, tuvo lugar una celebración muy bonita en la iglesia de los Padres Dominicos de Varsovia. Los padres de Dorotka y su hermana Kasia, fueron bautizados, confirmados y recibieron la primera Comunión. Todos estaban felices y querían compartir su felicidad con todo el mundo. Un poco más tarde, los padres de Dorotka celebraron el Sacramento del matrimonio en nuestra capilla. La familia, los vecinos, los amigos, estaban allí para compartir con ellos su felicidad. Verdaderamente, nada es imposible para Dios.

¿Cómo fue posible todo esto? La madre de Dorotka nos decía: “*es ella, nuestra pequeña estrella, quien nos ha conducido hasta aquí*”.

Así, estos padres, que acogieron con amor a su hija discapacitada, han sabido verla como un don de Dios. El Señor, se sirvió de ella para conducirles hacia El y ayudarles a encontrar la felicidad del Evangelio.

La Comunidad de Łbiska

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Cuasi-Provincia

La visita del Papa Benedicto XVI a Francia

Con motivo del jubileo de Lourdes: por el 150º aniversario de las apariciones de María a Bernardita, el Papa Benedicto XVI estuvo en Francia del 11 al 15 de septiembre de 2008. Deseaba cumplir humildemente como peregrino las etapas de la iniciativa jubilar, pero anteriormente, fue calurosamente acogido en París. Ya desde la conferencia de prensa mantenida en el avión que le llevaba a París, las televisiones mostraron un Papa sonriente, abierto, ante las sutilezas político-institucionales de la laicidad francesa, expresándose de modo agradable. Benedicto XVI tenía una baza preciosa: la lengua, que domina perfectamente y que le ha permitido imponerse sin la pantalla de la traducción, con una expresión particularmente serena. De París a Lourdes, estos cuatro días han modificado la opinión de los franceses sobre el Papa, pero también la mirada del Papa sobre la Iglesia de Francia. El encanto del detalle, de la amabilidad de Benedicto XVI conquistó al pueblo francés. La acogida que le reservó la población francesa, muy acogedora en las calles, así como los católicos franceses, superó todas las expectativas. El entusiasmo gozoso y el fervor de los católicos fue impresionante: 250.000 en París, casi igual en Lourdes. La juventud de su público sorprendió al Papa quien al dejar Francia, comentó que “el entusiasmo y el afecto” de esos jóvenes le había reconfortado.

Considerado como jefe de estado, la Ciudad del Vaticano, en primer lugar se reunió con el Presidente de la República, Nicolás Sarkozy quien lo recibió en el aeropuerto. En el **Eliseo** pudo hablar con él, alegrándose del “diálogo sereno y positivo”. Benedicto XVI compartió sus preocupaciones respecto a una juventud marginada, a menudo abandonada a ella misma o al “comunitarismo religioso”. Luego, en el **Colegio de los Bernardinos**, el Papa tuvo una cita con los representantes del mundo de la cultura. Se pensó que dirigiría un gran panorama de los desafíos del mundo moderno. Pero el Papa prefirió hacer una larga exposición sobre “los orígenes de la teología occidental y las raíces de la cultura europea”. Desarrolló lo que representaba para la sociedad actual los fundamentos de una cultura que “buscaba a Dios”. Esta cultura de la verdad es una llamada a huir de los ídolos que desvían al hombre contemporáneo de la búsqueda de la felicidad de vivir con Dios. Para Benedicto XVI, el futuro del cristianismo se desarrollará en el campo de la cultura. El discurso complejo y universitario, sedujo a los franceses. Este Papa tan sensible a la cultura no pudo ser indiferente ante el magnífico trabajo de restauración que allí acaba de realizarse. La intuición del Cardenal Lustiger de hacer visible la presencia de la Iglesia en una sociedad secularizada, mostraba su dimensión profética. El Papa confió a los obispos parisinos su gozosa sorpresa por este dinamismo. Más tarde, en la catedral Notre-Dame de París, la celebración de las Vísperas con los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas fue la ocasión para el Papa de insistir sobre la escucha de la Palabra de Dios. Más tarde, en el transcurso de la vigilia de oración con los jóvenes, les confió “*los tesoros de la fe cristiana son el Espíritu y la Cruz*”. El Espíritu Santo “*abre a la inteligencia humana nuevos horizontes que la superan, muestra la belleza y la verdad del amor divino revelado por la Cruz*”. La vigilia tenía por tema: “Vayamos a la fuente de la Vida” y fue animada por los jóvenes y los Hermanos de Taizé, con el testimonio de Jean Vanier. Fue un momento magnífico ver a todos estos jóvenes y menos jóvenes reunidos por una misma causa. A media noche, todos los fieles formando una gran procesión de antorchas marcharon en dirección a la explanada de los Inválidos, donde al día siguiente el Papa celebró una misa solemne. Esta marcha que formaba un “Camino de Luz”, quería significar el camino de nuestras existencias a las que acompaña la Luz de Cristo presente en nuestras vidas.

Sábado 13 de septiembre, Benedicto XVI llega en papamóvil a los **Inválidos**. La multitud en las calles estaba emocionada al ver al Papa y muchos se impresionaron por su sencillez y la dulzura de su sonrisa. En la explanada de los Inválidos una multitud de 240.000 fieles le esperaba para la misa que iba a presidir. Por el hecho de haber tanta gente en la Explanada, 20.000 fieles fueron acogidos al otro lado de la cúpula de los Inválidos, equipada con la pantalla más grande de Europa (100 m²). Un coro de más de 2000 voces animó los cantos durante toda la celebración. La Eucaristía fue un gran momento de comunión entre la inmensa multitud de creyentes reunidos junto al Papa. Benedicto XVI quien se mostró como sucesor de Pedro con una humildad conmovedora. Habló de la fe con esa claridad que le caracteriza, en una sencilla liturgia durante la que hubo un gran recogimiento. Tal manifestación, vivida a la vez en la alegría, el fervor y la serenidad, fue un acontecimiento excepcional para todos y el testimonio de una hermosa comunión de Iglesia. Por la tarde, Benedicto XVI partió hacia **Lourdes** para hacerse un peregrino entre los peregrinos. Al llegar a Lourdes, el Papa entró en los Santuarios por la puerta de San Miguel, la puerta jubilar del 150º Aniversario de las Apariciones. Después el Papa fue hacia la Gruta de las Apariciones: es ahí donde la Virgen María se apareció 18 veces a Bernardita entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858. Una niña de la región ofreció agua de Lourdes al Santo

Padre. Después, tras haber encendido un cirio ante la Gruta, el Papa recita la gran oración del Jubileo de Lourdes. Por la noche, al pie de la terraza de la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el Papa se une a la multitud de peregrinos con antorchas en la mano. El Papa pronuncia el primer discurso de su peregrinación.

Domingo por la mañana, a bordo del papamóvil, el Papa hace su entrada en la pradera de los Santuarios donde se celebrará la misa del día. Pasó en medio de los peregrinos invadidos de una gran alegría. Es el primer “baño de multitud” del Santo Padre en Lourdes. En este día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Cruz Gloriosa, Benedicto XVI orientó su homilía a partir del misterio de la cruz presente en toda vida, es este el primer signo que María da en su encuentro con Bernardita. Esta “síntesis de toda nuestra fe”, dirá Benedicto XVI, invitándonos así a hacer este gesto con gran delicadeza. Es también por este signo como comienza nuestra meditación del rosario, que rezamos porque es una oración evangélica. Por la tarde, regresa a los Santuarios donde acude al hemiciclo Santa Bernardita para reunirse con los obispos de Francia. Les confirmó su confianza en ellos, confortándolos en su misión y resaltó las dificultades actuales de nuestro país: la falta de vocaciones, la degradación de la familia, el lugar de la Iglesia católica en la sociedad francesa. Cada obispo encontró la palabra de consuelo y de apoyo. Luego el Papa volvió a la pradera en el papamóvil mientras que el Santísimo iba en procesión en medio de la multitud. El Papa y los peregrinos adoraron a Jesús presente en el Santísimo Sacramento.

El último día, en la explanada de la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el Papa se acercó a los enfermos y minusválidos. Durante la misa, de la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, el Papa impuso el sacramento de los enfermos a diez personas y en su homilía invitó a cada uno a contemplar en el fondo de la prueba “la sonrisa de María” en la que se refleja nuestra “dignidad eminente de hijos de Dios. Con ternura y benevolencia, el Santo Padre supo encontrar palabras para evocar con tacto este sufrimiento que “rompe los equilibrios mejor asentados de una vida y socava los cimientos más fuertes de la confianza”.

El Santo Padre ha venido a rezar serenamente y a encontrarse con los que son sus hermanos y hermanas en la fe. Nos ha permitido vivir un tiempo extraordinario de paz, de oración y de comunión que nunca podremos olvidar. Subrayamos la densidad espiritual de las celebraciones y la calidad del silencio de la multitud. Gracias Santo Padre por su visita a Francia que ha suscitado gran entusiasmo tanto en los católicos como en el conjunto de nuestros conciudadanos. Que este inolvidable acontecimiento nos de la fuerza para continuar con confianza nuestro camino de luz.

Sor María *Hija de la Caridad*

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Un “Palio” para honrar los 150 años de la presencia de las Hijas de la Caridad en Siena

El Palio de Siena (Palio delle Contrade) es el más conocido de los Palios italianos. Es una carrera de caballos que se realiza dos veces al año en la ciudad de Siena.

La primera carrera tiene lugar el 2 de julio y corresponde a la antigua fecha de la fiesta de la Visitación y a la de una fiesta local en honor de la Madonna de Provenzano; la segunda, la del 16 de agosto, se realiza al día siguiente de la Asunción y está dedicada a la Virgen María.

Los caballos y los jinetes, representan cada uno de los 17 barrios de la ciudad y enarbolan los colores y las armas de su barrio. Esta manifestación popular anual posee lejanas raíces: los Palios más antiguos datan de la Edad Media. En 1644, estas carreras se revistieron de una nueva forma con reglas muy precisas que, aun hoy, son válidas.

El Palio no es una manifestación organizada con un fin turístico, forma parte de las tradiciones festivas de la ciudad. Un gran desfile con los abanderados, tambores, etc, precede a la carrera que atrae a espectadores de todo el mundo. La Comitiva concluye con un carro que lleva el Pallium, el Palio, tapiz de seda realizado por célebres artistas de Siena o por representantes contemporáneos.

Este año el Palio del 2 de julio fue otorgado a las Hijas de la Caridad de Siena, en agradecimiento por los 150 años de su presencia al servicio de los pobres.

El alcalde de la ciudad, Maurizio Cenni, recordó a la población que *“las Hermanas continúan hoy entregándose incansablemente al servicio de los más pequeños y los más pobres”*.

La pintura en seda que componía el trofeo del 2 de julio de 2008, fue realizada por Camilla Adami. Representó al lado de la Madone de la Provenzano, pintada como una mujer del 3er Milenio, una figura blanca sin rostro, para, como dijo el Señor Alcalde: *“representar la atención digna de alabanza de las Hijas de la Caridad para con el prójimo y significar el anonimato de una actividad tan importante en tiempos siempre difíciles para los más débiles. Hoy, con este premio, se agradece solemnemente a las Hijas de la Caridad de Siena los 150 años de presencia y de servicio diario realizados en la discreción, viviendo el carisma de san Vicente lejos de los proyectores...”*

En efecto, la dedicación de un Palio no es suficiente para expresar el agradecimiento que merecen, sobre todo es un aliento para continuar viviendo su importante carisma al servicio de las personas más débiles de nuestra sociedad”.

Luego, Roberta Ferri explicó la pintura del Palio : *“Es una Hermana sin rostro para no limitarse a personificar a la que ha dado su vida por los demás, pero en el óvalo del rostro ceñido por la corneta, su antigua cofia, podemos ver el rostro de todas las Hermanas. Cada uno la llenará con sus propios recuerdos y sentimientos, estando abiertos para acoger otras imágenes”*.

Este reconocimiento por parte de nuestra ciudad a las Hijas de la Caridad, es un aliento para “hacer más”, como decía San Vicente, y trazar nuevos surcos de esperanza y amor.

Las Hermanas de la Provincia

PALABRA DE LOS POBRES

Cuasi-Provincia

Mi encuentro con Benedicto XVI

El día en que me encontraba en París para buscar a Lori, mi amiga de América que llegaba al aeropuerto, el Papa estaba, también él, de visita a la capital. El hotel donde nos alojamos estaba situado en la Avenida de la Bourbonnais, entre los Inválidos y la Torre Eiffel, por eso estábamos en el camino que iba a tomar Benedicto XVI. Debo confesar que habiendo vivido durante 40 años en los Estados Unidos, el Papa tenía poca importancia en mi vida y además, estaba lejos de ser mi favorito, al encontrarlo muy frío y muy estricto en su manera de pensar. Esto es lo que pensaba hasta este día en que mi mirada se cruzó con la suya.

Al mediodía, cuando llegamos al hotel, Lori y yo decidimos dar un paseo por el barrio para admirar los monumentos. Al salir nos encontramos ante un cordón policial que nos impidió atravesar la avenida. Los policías nos explicaron que el Papa partía hacia Lourdes y que iba a pasar delante de nosotras en el "papamóvil". Entonces, nos quedamos en la acera, en primera fila, diciendo que a pesar de que nos era un poco indiferente, sería interesante verlo.

Cuando el papamóvil llegó, me quedé fascinada por el coche; luego vi al Papa en el interior saludando a la gente con la mano. Su amable sonrisa impresionaba. Luego, cuando Benedicto XVI llegó a donde estábamos nosotras, de repente tuve la impresión de que me miraba y personalmente me sonreía. Sentí una profunda emoción cuando me miró, era como si Dios me mirara a través de él y mi corazón estaba como cambiado. Unos segundos después, Lori se volvió hacia mí diciéndome que el Papa la había mirado a los ojos. Pienso que Benedicto XVI tiene una manera de mirar intensamente a las personas para transmitir el amor de Cristo que le habita. Esto que sentí en lo más profundo de mi misma me hizo pensar en la experiencia de Zaqueo cuando quería ver a Jesús por curiosidad y gracias a la mirada de amor de Jesús, cambió de manera de ver y de vivir. Para mí también, desde ese día, mi modo de mirar a la Iglesia y a su guía espiritual ha cambiado por completo.

Cuando vi por la televisión toda esa multitud de fieles que venía a celebrar la Eucaristía presidida por el Papa en los Inválidos, comprendí lo importante que es para los cristianos tener un pastor que los apoye, los ame y los reúna. Esta visita suscitó en todo París un gran movimiento de fraternidad, desarrollando en cada uno un deseo de compartir lo mejor de si mismo.

Esta mirada de Benedicto XVI verdaderamente ha cambiado algo en mi vida. He descubierto en él un hombre apasionado por la verdad hasta el punto de tener la valentía de recordar con claridad a todo el mundo los valores del Evangelio. Ahora, comprendo mejor la bondad del Señor que nos ama hasta el punto de darnos un Papa para protegernos de una vida de desbordamiento y desconcierto y para recordarnos, a tiempo y a destiempo, el hecho de elegir la verdadera felicidad según el corazón de Dios.

Liliane

NOTICIAS BREVES

**Sor Evelyne Franc Auditora
en la XIIª Asamblea general ordinaria
del Sínodo de los obispos en Roma
5 - 26 de octubre de 2008**

Del 5 al 26 de octubre de 2008, una delegación de obispos del mundo entero, se reunió en Roma, con motivo de la XIIª Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos. “La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” es el tema de este tiempo de trabajo. La búsqueda de Dios en su Palabra, es un tema que se inscribe en la continuidad del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, en 2005.

Los 253 Cardenales, Arzobispos y Obispos delegados representando a las 13 Iglesias católicas orientales, 113 Conferencias episcopales latinas y 25 Dicasterios romanos, así como la Unión de los Superiores generales. Asisten a estas reuniones 41 Expertos y 37 Auditores, entre los que se encuentra, Sor Evelyne Franc. Para Nuestra Madre, es una experiencia fuerte de Iglesia, junto al Papa y los Obispos del mundo entero, que se esfuerzan por hacer propuestas para servir a toda la Iglesia, para hacer descubrir la Palabra de Dios y vivir mejor de ella.

Por primera vez, el sínodo fue inaugurado en la Basílica de San Pablo Extramuros, para recordar que este año, la Iglesia celebra el año de San Pablo, con motivo de los 2000 años del nacimiento del apóstol Pablo.

Después de la primera semana de trabajo, varios Auditores y Auditoras, intervinieron en el transcurso de la 14ª Congregación general, entre ellos Sor Evelyne. Nuestra Madre dio su testimonio en presencia del Santo Padre sobre la Palabra de Dios en el servicio de los pobres, en la pastoral de los jóvenes y en la piedad popular.

NOTICIAS BREVES

¡El nacimiento de una estrella!

Sor Magdalena Vásquez Trujillo, fundadora de la provincia de Venezuela, celebró sus 100 años el 29 de noviembre de 2007. Este día, Sor Magdalena acudió con una Hermana a Radio María para ser entrevistada y dar testimonio de su fidelidad y su amor a la Santísima Virgen. Sor Magdalena ha tenido siempre gran admiración por esta Radio católica, sin ánimo de lucro, que se esfuerza sencillamente por iluminar y alimentar la fe de los cristianos. Cada mañana, después de rezar Laudes, la oración y el rosario, Sor Magdalena escucha con gran asiduidad las emisiones de esta Radio Católica.

Un día, preguntándose qué podría aún hacer por los demás a pesar de sus limitaciones físicas se dijo *“Tengo que encontrar un medio de ayudar económicamente a Radio María”*. Y continuó su reflexión *“puesto que las estrellas brillan y dan luz, voy a hacer una estrella de cinco puntas como las que rodean la cabeza de la Virgen de los rayos. Sobre cada punta voy a inscribir un nombre. ¿Cuál? ¡Aún no lo sé! Voy a hablar con mis conocidos y les diré que una estrella cuesta 100.000 bolívares, y una punta, 20.000”*

“Entonces, llamé por teléfono a mi amiga Carmen y me dijo: *“De acuerdo, te envío los 100.000 bolívares”*. Así fue como nació la primera estrella. Al día siguiente, preparé mi agenda de direcciones. Llamé al primer nombre de la lista y le expliqué mi idea. Ella me dijo: *“¿Una punta 20.000 bolívares? ¡Eso no es mucho!”* Yo le respondí: *“Pido poco para recibir mucho”*. Y de este modo, gracias a Dios ha funcionado muy bien”.

Sor Magdalena continúa su búsqueda y así, puede aún ayudar a esta Radio Católica, no solamente con su oración sino también económicamente. En agradecimiento, comunica a Radio María el nombre de sus donantes para que sus intenciones se tengan en cuenta en la oración de los fieles. Sí, verdaderamente, ¡el amor es inventivo! (Provincia de Venezuela)

II. ESPÍRITU-SANTO, ¿QUÉ HACES?

No olvidemos que el Señor Vicente era gascón. Y un interrogante como éste: Espíritu Santo, ¿qué haces? podría haber salido de sus labios, al menos con dos entonaciones diferentes.

La primera habría sido la de una petición de información o de un deseo de conocer mejor la función del Espíritu en la Iglesia y en el mundo; también habría expresado la sed natural de un creyente, la que sentimos hoy.

La segunda entonación podría haber sido muy diferente: “pero bueno, Espíritu Santo, ¿qué haces?” Este tipo de cuestión la solemos hacer cuando no se entiende nada, cuando se tiene la impresión que va demasiado lejos, que hace correr demasiados riesgos, que no es razonable y que es casi injusto, permitiendo, por ejemplo, el sufrimiento o la muerte de seres inocentes... Pero bueno, Espíritu Santo, ¿qué haces?

Antes de volver a nuestra entonación de esta tarde y para ser fieles a San Vicente y a nuestras reacciones como creyentes ante todas las miserias e injusticias de hoy, debo al menos mencionar el tiempo y los gritos de oposición del Señor Vicente en su fe. Pondré dos ejemplos.

El 24 de julio de 1655, durante un intercambio de oración, repentinamente el Señor Vicente dice: “Hay guerra por todos los reinos católicos: guerra en Francia, en España, en Italia, en Alemania, en Suecia, en Polonia atacada por tres partes, en Irlanda, incluso en las pobres montañas y en lugares casi inhabitables. Escocia no está mucho mejor; de Inglaterra, ya sabéis su triste situación. Guerra por todas partes, miseria por todas partes. En Francia hay muchos que sufren. ¡Oh, Salvador! ¡Oh, Salvador! Si por cuatro meses que hemos tenido la guerra encima, hemos tenido tanta miseria en el corazón de Francia, donde los víveres abundaban por doquier, ¿qué harán esas pobres gentes de la frontera, que llevan sufriendo esas miserias desde hace veinte años! Sí, hace veinte años que están continuamente en guerra; si siembran, no están seguros de poder cosechar; vienen los ejércitos y lo saquean y lo roban todo; lo que no han robado los soldados, los alguaciles lo cogen y se lo llevan. Después de todo esto, ¿qué hacer? ¿qué pasará? No queda más que morir. Si existe una religión verdadera... ¿qué es lo que digo, miserable?... ¡si existe una religión verdadera! ¡Dios me lo perdone! Hablo materialmente. Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión...” (Coste XI, 120).

Sin duda habrán sentido que la copa estaba llena a rebosar ese día, en la oración del Señor Vicente enfrentado a tantas miserias: Pero, Espíritu Santo, ¿qué haces?

El 24 de agosto de 1657, Vicente acaba de enterarse de que uno de sus mejores Cohermanos y amigos estaba afectado por la peste y decía: “¿Es ésa, Señor, la recompensa con que pagas a tus servidores, a ese hombre en el que jamás hemos notado la más pequeña falta, a esta persona que siempre ha permanecido fuerte como una roca en el lugar en que lo había colocado tu divina providencia, a pesar de todas esas calamidades de la guerra, de la peste y del hambre?”. Sin embargo, así es como trata Dios a sus servidores”. (Coste XI, 286). Pero, Espíritu Santo, ¿qué haces? Y sin embargo, a continuación de estos gritos de rebelión, la oración del Señor Vicente se dejaba invadir por la confianza.

He querido evocar la entonación particular que podía tomar la cuestión, por fidelidad a San Vicente y también en relación con lo que frecuentemente sentimos hoy ante tanta miseria o injusticia como a menudo golpean a los inocentes. Es bueno saber que la fe y la oración de San Vicente conocieron también momentos de duda, de angustia, incluso de rebelión; momentos que Cristo mismo quiso conocer antes de su muerte en el huerto de Getsemaní.

Pero la pregunta de hoy puede tener otra entonación: la de los creyentes que quieren saber más sobre la función del Espíritu Santo en la Iglesia. Me han pedido que les presente la experiencia y el pensamiento de San Vicente sobre la función del Espíritu en la Iglesia Institución e incluso en la Iglesia jerarquía.

A primera vista, esto parece restringir nuestro tema, pero no se preocupen, el Señor Vicente no quería estar demasiado encerrado o apretado en lo institucional. Pueden confiar en él. Rápidamente, sobre este tema, nos va a llevar más allá de las estructuras de la Institución y del poder, hasta el redescubrimiento de Jesucristo en el pobre. Porque para él, una de las funciones esenciales del Espíritu en la Iglesia y en el mundo es convertir nuestra mirada, nuestra mentalidad y nuestro comportamiento en la sociedad a la luz de las Bienaventuranzas: ¡Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que tienen hambre, bienaventurados los artífices de la paz, bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia!

Espíritu Santo, ¿qué haces en la Iglesia? Yo trabajo en el corazón de los creyentes para una mejor comprensión y por la realización de las Bienaventuranzas entre los hombres. Está ahí, lo veremos, lo esencial de la respuesta de San Vicente a la cuestión que nos hacemos. Pero el enfoque y el descubrimiento de la función del Espíritu en la Iglesia fueron largos, titubeantes, a veces contradictorios. Si le parece bien, vamos a seguir al Señor Vicente en su manera de enfocar y compartir sus descubrimientos.

Para resumir, podemos decir que Vicente de Paúl recorrió tres etapas:

-Entró en la Iglesia-Institución, precisamente bajo el ángulo de la jerarquía, esperando él mismo ascender lo más alto y lo más rápido posible.

-En 1617, a los 36 años y tras 17 de sacerdocio, hizo dos descubrimientos casi simultáneos: el del pobre y el del laicado en la Iglesia. Esto transformó completamente su concepción de la Iglesia: por supuesto sociedad jerárquica pero en primer lugar misionera: Iglesia enviada y enviada prioritariamente a los pobres.

-Después de esta conversión en el sentido amplio de la palabra, la tercera etapa fue para Vicente una larga maduración y una profundización, en el transcurso de la cual las funciones dentro de la Iglesia, fueron progresivamente redefinidas y redistribuidas.

Desde entonces, el Espíritu Santo de Vicente fue el de Isaías, retomado por Cristo en Lucas 4, 18: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva. El Papa es en primer lugar, quien tiene el poder de enviar por todas partes. A continuación el Obispo es el responsable de la Misión en su porción de la Iglesia. Sacerdotes y laicos son por último, los colaboradores y los corresponsables del Obispo para esta misión. ¡Qué lejos estamos de la Iglesia de los poderes y dignidades con la que el joven Vicente había soñado! Veamos ahora este recorrido, etapa por etapa.

I. IGLESIA-INSTITUCIÓN / IGLESIA-JERARQUÍA.

Seguramente que se acordarán de estas motivaciones familiares que llevaron al joven pastor Vicente a entrar en el Colegio de los Franciscanos de Dax y luego en la Universidad de Toulouse. Un tío de Vicente, sacerdote, había podido ayudar así a los suyos. ¿Por qué Vicente no podía haber echo lo mismo? No era el mayor de los hijos y se reveló con aptitudes y posibilidades. Es así como se orientó hacia el sacerdocio con gran rapidez. Recibe la Tonsura y las Órdenes menores el 20 de diciembre de 1596 en Bidache, en la diócesis de Bayona; sólo tenía quince años y medio. Fue ordenado subdiácono el 19 de septiembre de 1598 en Tarbes y diácono el 19 de diciembre: ¡tenía diecisiete años y medio! El 23 de septiembre de 1600, con diecinueve años y medio, es ordenado sacerdote en Château-l'Évêque en la diócesis de Périgueux.

No ignoran ustedes que esta precipitación ha molestado un poco a los primeros biógrafos de Vicente de Paúl. Estos creyeron encontrar un medio infalible y radical para camuflar esta sombra en el cuadro: avanzaron cinco años la fecha de nacimiento de Vicente, lo que permitía fijar la ordenación sacerdotal a una edad más conforme a las prescripciones del Concilio de Trento.

Sobre una puerta lateral de la Capilla del Berceau, pueden aún descubrir como fecha de nacimiento de Vicente: 1576 en vez de 1581.

Vicente entró a formar parte de una Iglesia, en la que es seguro que creía pero que abordaba bajo el ángulo institucional y jerárquico. En 1595 sólo era un pobre pastor y debía su promoción a los sacrificios de los suyos, a los que quería devolver lo que debía, teniendo un cargo en la Iglesia jerárquica lo más rápido posible y lo más alto posible.

Después de su ordenación sacerdotal, le propusieron la parroquia de Tilh en las Landas. Pero este beneficio le fue negado y prefirió no llevar el litigio a la justicia. ¡Si había optado por la Universidad de Toulouse, no era para ser un pobre cura de pueblo!

En 1604, con 23 años, pensó obtener un obispado vacante en la región de Burdeos; pero el hecho fue corto. Después de muchas aventuras, encontramos a nuestro joven Gascón en París, con el título de limosnero en la Corte real de Margarita de Valois. Muy pronto se convierte en Párroco de Clichy y por último preceptor en casa de los Gondi, una de las familias más poderosas del reino. Al mismo tiempo, conservaba el título y las rentas de Clichy, así como las de una abadía cercana a La Rochelle de la que se convirtió en propietario en mayo de 1610; a esto hay que añadir los dividendos procedentes de un título de canónigo de Ecouis en el Eure, que, de paso, había conseguido.

Espíritu Santo, ¿qué haces? En este punto del itinerario del Señor Vicente, podemos preguntarnos con una entonación de sorpresa y de duda. ¿Quién hubiera podido imaginar lo siguiente? ¿Quién hubiera podido reconocer en este oportunista apasionado, al futuro San Vicente de Paúl?

Pero el Espíritu, el de Isaías y Lucas IV, 18, el que envía a los pobres, estaba trabajando. En el momento en que Vicente pensaba tener todos los triunfos en mano, apareció la noche y la duda, una larga noche de tres años durante los cuales Vicente vuelve a poner todo en duda, e incluso a él mismo. Es al término de esta noche cuando se produce su primer encuentro con un pobre.

Los pobres, los conocía. A lo largo de sus primeros catorce años, él mismo había sido pobre, pero al convertirse en sacerdote (es terrible decirlo), cambió de lado. Y el anciano de Ganne del que ya hemos hablado, en su inmensa alegría por encontrar de nuevo a un sacerdote antes de morir, le interpeló, le provocó, lo emocionó incluso sin darse cuenta.

Es cierto que desde hacía tres años, Vicente de Paúl se aburría esperando y se cuestionaba. El Espíritu Santo, por su parte, preparaba el terreno, y la sencilla alegría del pobre moribundo por fin reconocido, fue la señal que El envió y el punto de partida que Vicente esperaba... “El espíritu del Señor está sobre mí... me ha ungido... me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres...” (Is. 61,1).

Después de diecisiete años de sacerdocio, Vicente comprendió por fin que se había equivocado. El creía y había creído siempre en la Iglesia; pero como muchos de sus contemporáneos, la había abordado como un poder y una jerarquía. Un pobre acababa de ponerlo en el buen camino. Vicente decidió dejar y abandonar todo: se convierte en párroco de pueblo en Châtillon-les-Dombes, no muy lejos de la parroquia de Ars en el Lyonnais.

2. EL POBRE Y EL LAICADO

Estos dos descubrimientos fueron simultáneos y complementarios. En el mes de agosto de 1617, Vicente de Paúl tenía 36 años. Algunos meses antes había encontrado al pobre, en una persona que temía morir sin haber encontrado al sacerdote. La alegría que este anciano tuvo ante la presencia de Vicente, provocó y emocionó al pastor que desde hacía diecisiete años estaba preso de un esquema de Iglesia “Institución-jerárquica”. Pero el Espíritu siempre estuvo trabajando...

Apenas llegó a su nueva parroquia (justo tres semanas después de su instalación), Vicente de Paúl se encuentra ante otra situación de pobreza. Una familia, ignorada y abandonada de todos, al otro extremo del pueblo, estaba diezmada por la enfermedad. Evidentemente esta situación sobrepasaba las posibilidades y los recursos del nuevo Párroco, que acababa de llegar y aún no conocía a nadie. Pero después del encuentro con el anciano de Gannes, los pobres se convirtieron para Vicente en una prioridad. Desde lo alto del púlpito, lanzó una conmovedora llamada; “lo recomendé con tanto interés” dirá el Señor Vicente “y con tal sentimiento”... (Coste IX, 202). Para él fue un segundo descubrimiento capital: la respuesta masiva del laicado. Dejo la palabra al Señor Vicente: “un domingo, como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, vinieron a decirme que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedase ni una sola persona para asistir a las otras, y todas en una necesidad que es imposible expresar. Esto me tocó sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos. Después de comer se celebró una reunión en casa de una buena señorita de la ciudad, para ver qué socorros se les podría dar, y cada uno se mostró dispuesto a ir a verlos, consolarlos con sus palabras y ayudarles en lo que pudieran. Después de vísperas, tomé a un hombre honrado, vecino de aquella ciudad, y fuimos juntos hasta allá. Nos encontramos por el camino con algunas mujeres que iban por delante de nosotros, y un poco más adelante, con otras que volvían. Y como era en verano y durante los grandes calores, aquellas buenas mujeres se sentaban al lado del camino para descansar y refrescarse. Finalmente, hijas mías, había tantas, que se podría haber dicho que se trataba de una procesión.” (Coste IX-1, 232). Era en 1646, es decir, 29 años más tarde, cuando Vicente evocó este recuerdo maravilloso y a través de sus palabras se siente todavía su gran emoción y su asombro. Si, para él fue un gran descubrimiento, el del laicado en la Iglesia. Hasta ese día, en su concepción y en su proyecto personal, esta era una Institución-jerárquica, yendo desde el Papa al sacerdote, pasando por el obispo. El domingo 20 de agosto de 1617, percibió de repente y de modo inesperado, la importancia del laicado, particularmente en la respuesta a las llamadas de los pobres.

Para Vicente fueron dos descubrimientos simultáneos: la presencia de los pobres en la Iglesia y la importancia del laicado en la Iglesia para el servicio de los pobres. Creo que fue allí, una de las suertes y de las gracias privilegiadas con las que fue favorecido Vicente de Paúl. También fue uno de los aspectos que caracterizó más su iniciativa y su espíritu: descubrir al mismo tiempo el lugar del pobre y la función del laicado en la Iglesia. Y no crean que fue una coincidencia. Conociendo un poco el contexto histórico y eclesiástico de la época, creo poder decir que fue un giro en la reflexión y la práctica de la Iglesia. Tanto que la relación Iglesia/Pobre pasaba por los sacerdotes (los sacerdotes del siglo XVII que se parecían a

Vicente de Paúl antes de su conversión), esta relación estaba fatalmente tachada de paternalismo, como diríamos hoy. El 20 de agosto de 1617 en Châtillon-les-Dombes, el Señor Vicente suscitó sin saberlo una nueva corriente de caridad; una caridad que se convirtió en **solidaridad**, tanto más que beneficencia. Este movimiento cambió y purificó todo. Cierto, la fuerza de la costumbre reapareció rápido. Después de la experiencia de Châtillon, Vicente lanzó las Cofradías de la Caridad, es decir, equipos de laicos creados para el cuidado de los pobres, en cada sector y en cada parroquia. Hemos conservado diecinueve reglamentos, que todavía hoy merecerían ser estudiados, aunque no sea más que para insistir en el cuidado del respeto y de la promoción social del pobre. Pero honestamente hay que reconocer que a pesar de los esfuerzos de Vicente de Paúl, la gangrena del paternalismo aquejó más o menos, incluso en estos primeros equipos de laicos, muy a menudo patrocinados por las grandes damas del lugar. Más tarde, esta fue una de las razones de la fundación de las Hijas de la Caridad que en su origen fueron jóvenes procedentes de un entorno pobre, que servían a otros pobres. ¡Pues sí! San Vicente fue sin duda el iniciador del apostolado del medio por el medio, puesto que fue el quien en el siglo XVII confió a los pobres, el cuidado de servir y evangelizar a los pobres.

Sea lo que sea, retengamos que el 20 de agosto de 1617 en Châtillon-les-Dombes, Vicente de Paúl tomó simultáneamente conciencia de la prioridad de los pobres en la Iglesia y de la función irremplazable de los laicos. ¡Estamos muy lejos del oportunista, ordenado sacerdote a los diecinueve años y medio con la esperanza de triunfar pronto! Los pobres...el laicado...son los dos descubrimientos vicencianos de 1617. Desde entonces Vicente va a concebir y vivir otra Iglesia: la Iglesia del Espíritu.

3. LA IGLESIA DEL ESPÍRITU.

Desde ese famoso año 1617 y hasta su muerte en 1660, el Señor Vicente profundizó la experiencia que había vivido. Poco a poco por su palabra, por sus escritos y sobre todo por su acción, dio a la Iglesia, en colaboración con otros contemporáneos, un nuevo rostro; un rostro más misionero que jerárquico; el rostro de una Iglesia más militante y sirviente, que posesiva y gobernanta. En efecto, nada se convierte en perfecto súbitamente; la Iglesia continuó humana, pero indiscutiblemente, se había dado un gran paso. Intentemos volver a trazar en grandes líneas, el recorrido de San Vicente hacia una Iglesia del Espíritu.

En su revisión de vida después de los grandes acontecimientos del año 1617, le viene a menudo a la memoria y se desliza en su oración un texto del evangelio de Lucas. Fue como una luz que le permitió comprender lo que acababa de vivir con los pobres y con los laicos. Este texto que ya he citado es la palabra del profeta Isaías, que Cristo se apropia en los comienzos de su vida pública: El espíritu del Señor está sobre mí, porque El me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres. Este texto se convierte en la base de la espiritualidad de Vicente de Paúl y particularmente en la base de su nueva concepción de la Iglesia.

Todo parte, pues, del Espíritu de Dios y esta es la respuesta a la pregunta que nos hacemos: Espíritu Santo, ¿qué haces? El Espíritu consagra y envía...Vicente se muestra muy atento a la precisión dada por Isaías y recobrada por Cristo: El envía a anunciar el Evangelio a los pobres. Desde entonces, sí podemos decir (perdonen la metáfora), pasamos de la idea de SEDE a la dinámica de MISIÓN.

En una concepción más bien institucional y jerárquica, se habla en efecto aludiendo al Papa, de la Sede de Pedro o de la Santa Sede y a los obispos de la Sede Episcopal. En este vocabulario y esta imagen tradicional, hay muchos valores esenciales que Vicente conocía, reconocía e incluso defendía (sobre todo en este período de enfrentamiento con el protestantismo): valores como la sucesión apostólica, la unidad, la colegialidad, etc...Pero impulsado por el movimiento del Espíritu que envía hasta el fin del mundo y en reacción contra la responsabilidad a menudo percibida y vivida entonces en la Iglesia como un poder, Vicente de Paúl redefinía de algún modo la jerarquía a todos los niveles, desde el Papa hasta el laico, sobre todo hasta el pobre y en relación a los pobres. “Id por el mundo, por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura. Son palabras de nuestro señor Jesucristo, sacadas de san Marcos, capítulo 16. Me parece, padres, que estas palabras que, después de su resurrección, antes de subir a los cielos, dijo nuestro Señor a los apóstoles, se dirigen también a toda la compañía, y especialmente a los que están destinados a la predicación... ¡Oh Salvador! ¡Nosotros tenemos las mismas cartas credenciales que los apóstoles!...” (Coste XI-3, 164)

Observen la insistencia que Vicente de Paúl hace sobre la palabra envío, sobre el verbo enviar. Estamos en la línea de Isaías y de Lucas IV, 18; en la línea del Espíritu. Para el Señor Vicente, el Papa es “el único que tiene poder para enviar por todo el mundo”, (Coste XI-3, 297) con miras a anunciar el Evangelio; y Vicente no hace más que creerlo y afirmarlo. Cuando el Papa le pide que envíe misioneros a Madagascar, acepta sin dudar, aunque fue una empresa de muchos riesgos y para la Congregación una

aventura que iba a diezmar a los misioneros, a menudo los más dotados y los más jóvenes: ¡una verdadera hecatombe! ¡Que importa...tuvo que decir: sin duda hay muchos pobres en vuestra región...pero en Madagascar, hay más pobres abandonados...y yo os envío!

En esta nueva Iglesia del Espíritu, tal y como la consideraba y la vivía Vicente de Paúl, era lo mismo para el obispo, responsable de la Misión en la diócesis. Vicente pensaba que toda iniciativa pastoral debía reflexionarse, decidirse y organizarse con él y obraba en consecuencia. ¡Cuántas cosas habría que decir sobre este punto! ¡Cuando leo algunos textos de San Vicente, me pregunto si no habría leído los documentos del Vaticano II!

Sólo evocaré aquí un aspecto característico. Vicente de Paúl había fundado, entre otros, un extraordinario grupo de laicos, así como la Congregación de los misioneros y la Compañía de las Hijas de la Caridad. Antes que él había habido muchos fundadores y aún hubo más en el siglo XVII. Casi todos, con un deseo incontestable de servir a la Iglesia en el sentido de su carisma, teniendo la preocupación mayor de una cierta autonomía por perseverar en su personalidad y su especificidad. A menudo esto se podría comprender, teniendo en cuenta los problemas de reclutamiento, así como la falta de formación y el comportamiento de muchos obispos: ¡Obispos de Sede ANTES QUE obispos del Espíritu! No olvidemos que a los 23 años, Vicente estuvo a punto de ser uno de esos obispos...

La gran preocupación de Vicente de Paúl en sus fundaciones, fue siempre mantener una relación vital con el Obispo del lugar. Es con este espíritu como en 1631 escribió a un Cohermano que había delegado en Roma para ocuparse de la aprobación de la Congregación: “Es preciso que haga entender que el pobre pueblo se condena, por no saber las cosas necesarias para la salvación y no confesarse. Si Su Santidad supiese esta necesidad, no tendría descanso hasta hacer todo lo posible para poner orden en ello; y que ha sido el conocimiento que de esto se ha tenido lo que ha hecho erigir la compañía para poner remedio de alguna manera a ello; que, para hacerlo, hay que vivir en congregación y observar cinco cosas fundamentales de este proyecto: 1.º dejar a los obispos la facultad de enviar misioneros [a la] parte de sus diócesis que les plazca; 2.º que estos sacerdotes estén sometidos a los párrocos de los sitios adonde vayan a hacer la misión, durante el tiempo de la misma...” (Coste I, 176).

Lo ven, cualquiera que hayan sido los niveles de formación, de santidad o de desinterés de muchos obispos de su tiempo (¡y más aún de párrocos!), el Señor Vicente decidió vivir en la lógica de la Iglesia del Espíritu, queriendo siempre, cueste lo que cueste, ser fiel a los que tenían el poder de enviar. En el texto anterior, el Señor Vicente habló de los Párrocos. Este grado de la jerarquía, tal y como existía en tiempo de Vicente, merecería que se hablara detenidamente; no tenemos demasiado tiempo para ello.

San Vicente emitió juicios muy severos sobre los sacerdotes de su tiempo; fue también uno de los grandes promotores y fundadores de los seminarios. Todavía a este nivel de la jerarquía, sobretudo a este nivel, la Iglesia del poder había tomado a menudo el paso sobre la Iglesia del Espíritu y el deseo de promoción social lo llevaba frecuentemente sobre la vocación de evangelización de los pobres. El bueno del Señor Vicente, se acordaba sin duda de un cierto sacerdote joven de 19 años y medio, tan presuroso por llegar, el día en que durante una conferencia dijo: “¡Oh padres y hermanos míos, cuánto hemos de rezar a Dios...y cuántos esfuerzos hemos de realizar por esta necesidad tan grande de la Iglesia, que se está arruinando en muchos lugares por la mala vida de los sacerdotes! Porque son ellos los que la pierden y la arruinan; es demasiado cierto que la depravación del estado eclesiástico es la causa principal de la ruina de la Iglesia de Dios. Hace pocos días estuve en una reunión, donde había siete prelados, que, al reflexionar sobre los desórdenes que se ven en la Iglesia, decían públicamente que la causa principal de los mismos eran los eclesiásticos. Sí, son los sacerdotes; nosotros somos la causa de esa desolación que arruina a la Iglesia” (Coste XI-3, 204-205).

Lo que el Señor Vicente denunciaba más que nada y ciertamente refiriéndose a su propia experiencia, era el abandono de los pobres: “¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista?” (Coste XI-3, 393). Cuando el sacerdote, que a diferencia del obispo y del Papa están sobre el terreno, cuando este sacerdote pierde el contacto del pobre, es según Vicente de Paúl toda la cadena de la Iglesia la que se rompe; es la palabra del profeta Isaías retomada por Cristo, la que falta a su fin. Una vez más pueden ver que San Vicente es lógico y fiel, en su concepción de la Iglesia del Espíritu.

Quizá hayan observado de pasada la pregunta del Señor Vicente: “Si los sacerdotes abandonan a los pobres, ¿Quién quieren que les asista? ¿Quién? Desde 1617, después de la maravillosa experiencia de Chatillon, Vicente tenía la respuesta. ¿Quién? El laicado. Desde luego, él no tenía previsto nada de todo esto, como una especie de producto de sustitución o de compensación: al contrario. Cuanto más profundizaba en el descubrimiento de la Iglesia del Espíritu, más imposible le era separar sacerdocio y laicado. Se acordaba del sermón espontáneo, salido del corazón (¡y con que sentimiento!), respecto al caso

de desamparo de Châtillon; se acordaba de la respuesta inesperada de los laicos y del primer equipo de damas constituido tres días más tarde.

Resumiendo y para concluir, evocaré sólo dos aspectos de la reflexión y del recorrido de San Vicente con relación al laicado; dos aspectos muy provocadores, tal vez revolucionarios para la época... (la época del Rey Sol).

En primer lugar, el Señor Vicente tomó conciencia de la vocación del laicado en materia de evangelización; más tarde dentro del laicado, devolvió su lugar a las mujeres. Consideró al laicado como corresponsable de la evangelización de los pobres con el obispo y los sacerdotes. Anteriormente a San Vicente, existieron organismos de laicos para cubrir las necesidades de los pobres; pero es en el material donde se paraban sus posibilidades y sus prerrogativas. Todo lo que afectaba al culto, a la catequesis o a la evangelización era como una propiedad privada. Los que tienen mi edad saben que hace 50 años aún sucedía así. Ahora bien, desde noviembre de 1617, el Señor Vicente tuvo la audacia de escribir de su puño y letra, el reglamento del primer equipo de laicos fundado por él y declaró que este equipo tendría la responsabilidad de asistir **espiritual y corporalmente** a los pobres de la parroquia. A lo largo de este reglamento insistió mucho, sobre lo que hoy llamamos la misión de evangelización. Fue un gran giro y en adelante, Vicente de Paúl tuvo no pocos problemas con los Párrocos. Por todas partes donde predicaba una misión, él mismo o sus cohermanos suscitaban y organizaban este tipo de equipos de laicos que se llamaron las Cofradías de la Caridad. Si los Párrocos estaban en general de acuerdo con la asistencia material, en cambio encontraban a estos laicos vicencianos por lo menos inoportunos y fuera de su competencia en materia de evangelización... ¡Contra viento y marea, el Señor Vicente aguantó!

Y en lo que se refiere al lugar de las mujeres en la Iglesia, la lógica de San Vicente apareció más valiente e incluso más arriesgada. Que un laico-hombre, se mezclara en la evangelización, era desplazado pero soportable. EN CAMBIO, una mujer... Sobre este punto, el Señor Vicente se sabía y se sentía un poco provocador. Leyendo sus textos podemos además darnos cuenta de que el gascón que era no estaba muy disgustado. Escuchen solamente estos dos textos...! ¡y dirán que hay otros muchos! Hablaba a las mujeres, comprometidas en estos equipos de laicos que él fundó por allí donde pasara: “De esta manera entraréis en la práctica de las viudas de la primitiva iglesia, que consiste en cuidar corporalmente de los pobres, como ellas les cuidaban, y también la atención espiritual de las personas de vuestro sexo, tal como ellas les atendían. En lo cual tendréis una especie de dispensa de aquella prohibición que os hizo el apóstol san Pablo en la primera a los Corintios, “las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra...” (Coste X, 902). Vicente de Paúl en contradicción flagrante con el apóstol Pablo, les hablaba de provocación; sin duda había un poco... e ¡imaginen el efecto de tales palabras en la Iglesia del siglo XVII!

Otro texto: “Hace ya alrededor de ochocientos años que las mujeres no tienen ninguna ocupación pública en la iglesia; antes existían las que tenían el nombre de diaconisas, que se preocupaban de ordenar a las mujeres en las iglesias y de instruir las en las ceremonias que entonces se usaban. Pero en tiempos de Carlomagno, por una disposición secreta de la Providencia, cesó este uso y vuestro sexo quedó privado de toda ocupación, sin que en adelante se le haya confiado alguna; y he aquí que esta misma Providencia se dirige actualmente a algunas de vosotras para suplir lo que se necesitaba para los pobres enfermos del hospital.” (Coste X, 953). Y Vicente recuerda a las damas su misión de evangelizadoras de los pobres, así como su lugar y responsabilidad en LA IGLESIA.

Definitivamente, nuestro gran santo landés jugó un papel determinante, en todo lo que, todavía hoy, es la riqueza de nuestra Iglesia, según el Vaticano II.

ESPÍRITU-SANTO, ¿QUÉ HACES?

El Señor Vicente nos ha respondido: el Espíritu Santo consagra y envía a la Iglesia a anunciar el evangelio a los pobres, hasta las extremidades del mundo. Es muy sencillo. Se encuentra en el profeta Isaías. Y entre las 1277 páginas de la Biblia de Jerusalén, es el pasaje que Jesucristo escogió para definir la prioridad de su misión en Lucas IV, 18.

¿Qué hace el Espíritu Santo? Sopla en este sentido en el corazón del Papa, los Obispos, los laicos, hombres o mujeres. Cuanto más tiempo esta fuerza del Espíritu sea sentida por los Laicos, Sacerdotes, Obispos y el Papa, la Iglesia irá en LA BUENA DIRECCIÓN, porque será la Iglesia del Espíritu.

Padre Jean MORIN, cm

**61ª Conferencia anual DPI/ONG
para conmemorar el 60º aniversario
de la Declaración universal de los derechos humanos.**

Es la manifestación más importante del año de las ONG (Organismos no gubernamentales) en unión con la ONU. Fue organizada por el DPI (Departamento de información de la ONU) en colaboración con la comunidad de las ONG para conmemorar el 60º aniversario de la Declaración universal de los derechos humanos. Con el tema: “*Reafirmar los derechos humanos: la Declaración Universal tiene 60 años*”, la Conferencia suscitó la sensibilización acrecentada por las cuestiones de los derechos del hombre y por un compromiso más intenso de las ONG en este ámbito.

Alrededor de 2000 participantes, procedentes de 90 países, (entre ellos 10 Hijas de la Caridad actualmente en la Casa Madre), participaron en esta 61ª Conferencia anual de las ONG asociadas al DPI de la ONU, que tuvo lugar en París del 3 al 5 de septiembre de 2008, en los locales parisinos de la UNESCO (Sede de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura). Es la primera vez que esta Conferencia se celebra fuera de la Sede de las Naciones Unidas de Nueva York.

La Conferencia permitió debatir los medios de sensibilización en el significado de los Derechos Humanos. Puso de relieve “los esfuerzos y realizaciones únicas efectuadas por la sociedad civil en todo el mundo, en unión con las Naciones Unidas, los Estados miembros y otros actores, para hacer de esta visión una realidad”.

Otro resultado positivo de esta Conferencia fue suscitar una movilización general de las ONG en favor de los Derechos Humanos. Todas las ONG -y no sólo las que están especializadas en este tema- se sintieron vinculadas. En la clausura de esta 61ª Conferencia, los participantes oyeron las alocuciones de Stéphane Hessel, Embajador de Francia, de Ingrid Bétancourt, ex-senadora colombiana que se dirigió a la Conferencia mediante video transmisión y de Shamina de Gonzaga, Presidenta de la 31ª Conferencia anual.

“La dignidad humana debe ser indiscutiblemente defendida y a este respecto, la indiferencia es el enemigo número uno” declaró Kiyo Akasaka, Secretario general adjunto de las Naciones Unidas para la comunicación y la información.